

Pablo Serrano Álvarez

EL SINARQUISMO EN EL BAJÍO MEXICANO (1934-1951). HISTORIA DE UN MOVIMIENTO SOCIAL REGIONAL\*

El sinarquismo fue un movimiento social, político e ideológico de base regional.<sup>1</sup> Inducido, directa o indirectamente, por los católicos organizados, la jerarquía eclesiástico-católica mexicana y los sectores conservadores del Bajío; el sinarquismo representó la última arma que tuvieron en su ya larga y enconada lucha en contra de los hombres, el proyecto y el régimen postrevolucionarios. Como última alternativa, el sinarquismo significó una continuidad de la rebelión cristera, y de movimientos como la "Segunda", las "Legiones" y la "Base", cuya lucha no cuajó con el éxito que se esperaba. Surgido a mediados de la década de los treinta, en una región donde la Cristiada operó con mayor fuerza, donde la religión católica era muy acendrada dentro de la población, donde el tradicionalismo y conservadurismo sociocultural eran una característica de las relaciones y expresiones sociales, donde los problemas sociales de las masas se relacionaban con la simbología religiosa católica, donde la ideología hispanista, patriota y católica eran una característica del comportamiento y expresión de la población regional, donde la lucha social contrarrevolucionaria encontraba eco, más rápidamente que en otras regiones del país, en el conjunto de las masas pluriclasistas, y donde la lucha sociocatólica se unía en un solo frente, contra la implantación de un proyecto "revolucionario" y "moderno".

El sinarquismo, su ideología, métodos, simbología y programa-proyecto, encontraron un apoyo social sin precedentes en la región

\* Este artículo es una síntesis de una investigación más amplia con el título de *La batalla del espíritu, el movimiento sinarquista en el Bajío mexicano (1932-1951)*, presentada como tesis de maestría en Estudios Regionales en el Instituto de Investigaciones "Dr. José María Luis Mora", en enero de 1989. Al mismo tiempo es producto de una ponencia, presentada en el seminario "Religión y sociedad en el México contemporáneo", llevado al cabo en el Centro de Investigación de Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara, en mayo de 1989. Agradezco al doctor Servando Ortoll sus comentarios y opiniones sobre este artículo. A Carlos Martínez Assad, Eugenia Meyer, Manuel Villa y Martha Elena Negrete les extiendo un reconocimiento sincero por sus apoyos, comentarios y opiniones. A María Álvarez, Tabata, François y Alain por su afecto y solidaridad durante el proceso de investigación y de redacción de este artículo. A la Universidad de Colima mi reconocimiento por facilitar la realización de este artículo, y al Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM por adoptarme como investigador.

<sup>1</sup> Esto se desprende de las conclusiones de mi tesis, ya citada *cf.*, t. I, p. 14-35 y t. II, p. 796-824.

bajense (comprendida en los estados de Guanajuato, Michoacán, Jalisco y Querétaro). A diferencia de la Cristiada, la "Segunda", las "Legiones" y la "Base", el sinarquismo atrajo a las masas populares no con la rebelión armada, el terrorismo, la violencia social y la promesa de la toma del poder político, sino a través de las directrices pacifistas de la jerarquía católica, que deseaba movilizar a las masas, mediante la conciencia de la acción, la conciencia de las demandas sociocatólicas, la conciencia de una ideología basada en el catolicismo social, el bien común de la Patria y el beneficio colectivo del mismo. La experiencia cristera había sido traumática, y ahora la oposición se cimentó en la movilización social-ideológica para, poco a poco, poner en evidencia las lacras, errores y sinrazones de la post-revolución. La conciencia ideológica de la lucha social y católica, representó un factor importante para el advenimiento y desarrollo del movimiento.

El sinarquismo fue creado a instancias de la jerarquía católica, descontenta con los arreglos de 1929 y con la política izquierdizante de la postrevolución, pero ahora se deseaba una oposición que partiera desde la sociedad, desde la lucha popular, desde la ideología y el sentir de unas masas supuestamente dóciles, estancadas y pacíficas, desde aquellos sectores que no querían sujetarse a las prácticas de los hombres que materializaban el proyecto de la Revolución. El apoyo masivo regional se encontraba en el Bajío, que representó el caldo de cultivo del nuevo movimiento creado en mayo de 1937. La sociedad bajense había apoyado fuertemente a la Cristiada, a la "Segunda", a las "Legiones" y a la "Base", por lo que el advenimiento del sinarquismo —con la creación de la Unión Nacional Sinarquista (UNS) en León, Guanajuato—, significó una nueva razón para levantarse contra la opresión, el comunismo ateo, el agrarismo subyugante, la revolución enemiga de la religión, en favor de la Patria y la Nación, en bien de la tradición y el conservadurismo.

El surgimiento del sinarquismo se ubicó en el contexto de las relaciones Iglesia-Estado que, desde 1930, se encontraban en una tirantez absoluta. La jerarquía se encontraba en desacuerdo con los revolucionarios en el poder, sobre todo, en lo que se refiere a la cuestión educativa, en los límites y control de la acción católica, al *status* legal, político y social de la Iglesia en México, y en los constantes ataques anticlericales que hacían los hombres y organizaciones en el poder. Aunado a la persecución y represión que ejercían los caciques, los agraristas y comunistas regionales, contra los católicos y su Iglesia, la tirantez se hizo más fuerte cuando Cárdenas inició su periodo gubernamental. Fue entonces cuando la oposición de la Iglesia, la jerarquía

y los católicos regionales contra el régimen, se acrecentó aún más. Esta vez era indispensable crear un movimiento público que movilizara a la sociedad contra el Estado, sin que la Iglesia apareciera como actor principal, pues no convenía acrecentar más las acciones anticlericales de la postrevolución. La jerarquía dirigiría al nuevo movimiento "tras bambalinas", para evitar un enfrentamiento cruento con el gobierno, pues no se quería hacer lo mismo como lo sucedido con el movimiento cristero. La jerarquía y un sector de los jesuitas en particular deseaban ahora crear un movimiento sociopolítico de presión, y que con el tiempo llegara al poder para resolver las demandas que venía sosteniendo la Iglesia contra la revolución hecha gobierno. Concientizar a la sociedad y buscar su movilización, contra el régimen y proyecto revolucionarios, fue el objetivo del nuevo movimiento. El sinarquismo, así, fue el resultado del deseo táctico de la jerarquía de no provocar agresivamente al gobierno y, en mucha mayor medida, de buscar el apoyo social amplio y consciente que condujera al éxito seguro.

La lucha sinarquista se inició con la directriz, marcada por los jesuitas y la alta jerarquía eclesiástico-católica, para la defensa de los derechos de la religión católica, y de la resolución de los problemas sociales que no resolvía el gobierno revolucionario. El enlace de las demandas sociales, políticas y económicas de la sociedad bajense, fue una característica del nuevo movimiento. La gente común se vio enseguida atraída por la ideología, la simbología, el programa-proyecto y la táctica-estrategia de la acción del sinarquismo. En poco tiempo, quizá dos años, el sinarquismo se expandió por todo el Bajío, sobre las bases de lo que había logrado organizar el movimiento de las Legiones (1931-1934) y de la Base (1934-1937). Para los sinarquistas, la Cristiada fue su "revolución", su base ideológica y su nutrimento programático.<sup>2</sup>

La acción pacífica fue una táctica para acrecentar el número de adeptos, y fue la razón de ser —la justificación— del proyecto de orden social que deseaba implantar (basado en el orden, la disciplina, la paz social, la jerarquía, la restauración del régimen colonial, la justicia y libertad sociales, etc.). La religión católica fue el marco ideológico, simbólico y justificador del movimiento, y el proyecto social, político y económico fue derivado de las enseñanzas de la Iglesia y los problemas socioeconómicos de la región bajense. De nuevo, después del fracaso de la Cristiada, la sociedad se levantaba para defender el *status* legal, social, político y cultural de la Iglesia

<sup>2</sup> *Ibid.*, t. 1, p. 163-200.

católica en México. De nuevo, el adversario a vencer era el proyecto revolucionario, cuyos preceptos minaban los “derechos legítimos” de los verdaderos mexicanos (propiedad individual, libertad de conciencia y religión, libertad de expresión, riqueza y justicia sociales). El sinarquismo bajienso deseaba el progreso de la nación, retornando al régimen colonial —donde, por añadidura, se encontraba el origen de la “felicidad” y orden sociales, época de cuando el Bajío era el centro de la vida socioeconómica, sociopolítica y sociocultural de México—.

Las características de la vida regional se querían estereotipar para la Nación en su conjunto, porque en el Bajío se encontraba la verdadera tradición de los mexicanos mestizos creadores de la Patria. El Bajío y su gente eran, para el sinarquismo, los verdaderos mantenedores de la tradición patriota, hispana, nacionalista, católica y jerarquizada de la Nación mexicana. Bajo este modelo, el sinarquismo se levantaba para luchar contra una revolución desmexicanizada, contraria a la tradición única del pueblo, atea y comunista, enemiga de la religión de una sociedad auténtica, anárquica en sus virtudes y acciones, dominadora de las conciencias candorosas y míticas de los buenos mexicanos, adversaria de una Iglesia y una religión, que eran la razón de ser de las masas pobres, subyugadas y conscientes de su autenticidad; poco beneficiosa para las necesidades de un pueblo ávido de paz, tranquilidad, orden, riqueza, justicia y libertad; subyugadora por aquellos hombres que la dirigían, y que privilegiaban el interés individual por sobre el interés general y colectivo; corrupta de las conciencias y los hechos; putrefacta y anquilosada, sin beneficio colectivo real; y enemiga del verdadero nacionalismo patriota, justiciero, hispano y plenamente mexicano.

A instancias de la jerarquía, los jesuitas, los seculares y los sectores provinciales conservadores, el sinarquismo surgió para cambiar (retornando) la historia contemporánea de México. La sociedad del Bajío aportó la ideología, las bases sociales, la simbología, el programa-proyecto y los líderes. Sin ser regionalista, el movimiento luchaba por homologar a la nación en el conjunto de las especificidades del Bajío. Este y su identidad querían ser traslapados, o quizás impuestos, a la Nación. De esta forma se arrebatarían los éxitos de una postrevolución que iba contra la verdadera, y única, identidad del pueblo mexicano.<sup>3</sup>

El sinarquismo fue un movimiento de base regional, instigado por la lucha que venían desarrollando los católicos mexicanos contra la

<sup>3</sup> *Ibid.*, t. II, p. 807-824.

postrevolución. El Bajío fue el espacio social, político, económico y cultural por excelencia del movimiento, a pesar de que logró manifestarse (en la etapa 1939-1948) en el nivel nacional. La acción sinarquista se dio de manera intensa, frecuente y continua en el espacio bajense, donde la sociedad en su conjunto lo apoyó, reforzó y expandió. La vida regional estuvo marcada, en el periodo 1937-1951, por la acción y movilización sinarquistas, convirtiéndose en una fuerza sociopolítica de oposición de primer orden. Movimiento católico de derecha, popular, nacionalista, autoritario (que no fascista),<sup>4</sup> anticomunista, antiyanqui, conservador, milenarista y tradicional, el sinarquismo encontró el eco suficiente en la sociedad regional, para convertirse en una fuerza sociopolítica con arraigo, presencia, expresión e identidad. Su experiencia en la lucha sociopolítica nacional tuvo manifestación en el interregno de auge (1939-1944 y 1945-1948), sin embargo, el sistema político logró impedir su crecimiento, estancándose en la región que le dio vida. Esto también fue una característica de base regional de un movimiento sociocatólico que logró enardecer y preocupar a los postrevolucionarios en el poder. Aun ahora, en la actualidad, la presencia regional de los sinarquistas no se logra derribar, precisamente por el arraigo que logró en la época que nos toca analizar. ¿Cuál fue la historia del sinarquismo en la región del Bajío?

*De los antecedentes al surgimiento del sinarquismo, 1929-1937*

Después de los arreglos de 1929, entre la jerarquía eclesiástico-católica conciliadora y el presidente Portes Gil, la región del Bajío continuó en plena ebullición movilizadora. Los cristeros levantados siguieron luchando contra el anticlericalismo y el proyecto surgido de la Revolución. La rebelión armada había terminado —oficialmente— por la conciliación de la jerarquía con el gobierno y por la carencia de una dirección organizada del movimiento. Sin embargo, los opositores a la conciliación, casi todos católicos cristeros y del grupo intransigente de la jerarquía, continuaron luchando por su religión y por la resolución de las demandas sociocatólicas. Este proce-

<sup>4</sup> Me opongo a la interpretación europeizante que manejan autores como Anne-Marie De la Vega, *Historie du mouvement sinarquiste, 1934-1944, contribution a l'histoire du Mexique contemporain*, These de III cycle, París, I (1975), inédita, 2 v., y Jean Meyer, *El sinarquismo, ¿un fascismo mexicano? 1937*, trad. de Aurelio Garzón del Camino, México, Joaquín Mortiz, 1979, pues no se apega a la realidad específica del movimiento. La etiqueta de fascista, casualmente es la que el adversario revolucionario le indilgó al sinarquismo. Los rasgos fascistas-falangistas se presentaron en el periodo abascalista, como una copia para intimidar al adversario, cuestión que no permite definir al movimiento en su especificidad concreta.

so continuó hasta mediados de la década de los treinta, y una de sus causas principales fue la secuela represiva y persecutoria que llevó a cabo el gobierno contra los excristeros y católicos intransigentes, después de los arreglos. La región del Bajío fue la más atendida por el gobierno, el ejército y los agraristas para limpiar de "fanáticos religiosos" cristeros.<sup>5</sup>

Durante los años de 1930 a 1937, los católicos regionales buscaron formas de organización para la continuidad de la lucha, encontrando amplio apoyo dentro de la sociedad bajense. Sobre todo en Jalisco, Guanajuato, Michoacán y Querétaro, la efervescencia de la oposición católica, contra la postrevolución, siguió manifestándose. El movimiento de la segunda Cristiada fue una secuela importante, de tipo violento y guerrillero, que surgió durante 1930 en varias localidades del Bajío. La carencia de un programa específico, y de una organización mínima, no permitió que esta guerra de guerrillas se expandiera como se esperaba, aunque tuvo momentos de mucha fuerza expresiva en 1932, 1934, 1936 y 1938. La "Segunda" se rebeló contra la conciliación y el *impasse* que se dieron con los arreglos, y mediante la mezcla de los problemas sociales con las demandas religiosas buscaba mantener vivo el espíritu de lucha de los cristeros regionales. Este movimiento no fue apoyado por los católicos organizados ni por la jerarquía, ni por la sociedad traumatizada por lo que había sucedido con la Cristiada. El marco de acción de los segundos, se restringió a varias zonas del Bajío; sus desmanes no pasaron de ser más que una guerra de guerrillas sin sentido, sin programa y sin organización.<sup>6</sup>

Desde 1931, los católicos organizados buscaron formar un movimiento secreto, pacífico y organizador de la sociedad regional, y que a muy largo plazo tuviera éxito contra el gobierno. La nueva táctica era la organización consciente de la sociedad, para que de esta forma se pudiera crear una corriente de opinión que presionara al gobierno, para el cumplimiento de las demandas católicas. Estas ideas se manifestaron en Guadalajara por el ingeniero Manuel Romo de Alba, quien fundó una organización llamada Legiones, cuyo fin era la organización social, para la movilización y la toma del poder político. Las Legiones se abocaron a la organización clandestina de diversos sectores sociales locales y regionales para la creación de una conciencia que permeara a la lucha socio-católica contra la opresión atea, comunista, revolucionaria, injusta, antilibertaria y anticlerical del régimen postrevolucionario en el poder. La defensa de los

<sup>5</sup> Pablo Serrano Álvarez, *op. cit.*, t. I, p. 83-102.

<sup>6</sup> *Ibid.*, t. I, p. 102-200.

“derechos legítimos” de la Iglesia y los católicos mexicanos fue un objetivo fundamental de la organización. Las Legiones pronto se expandieron por todo el Bajío, gracias al apoyo de la sociedad regional. Para 1933, la acción legionaria logró aglutinar un considerable número de adeptos, pero la falta de movilización minó los ánimos de lucha, y la organización comenzó a decaer.<sup>7</sup>

La lucha legionaria fue rechazada, en sus principios, por la jerarquía y los excristeros, pero para 1933, el apoyo de éstos se amplió, expandiéndose la acción del movimiento. La ideología católica y el proyecto legionario encontraron un apoyo social importante, que pudo materializarse en la acción movilizadora. Sin embargo, la estructura organizacional no permitió la expresión pública de la acción, lo que llevó a la desilusión de las bases sociales bajenses, que no vieron claro el objeto del movimiento y la restricción espacial de su desenvolvimiento. Para 1934, las Legiones empezaron a desintegrarse, por lo que su fundador y director, decidió buscar el apoyo de la alta jerarquía, de grupos de seglares ricos, y de los jesuitas, interesados en ampliar el campo de acción del movimiento.

A mediados de ese año, en el Distrito Federal, Romo de Alba, el padre Iglesias (jesuita) y un grupo de ricos conservadores, fundaron una organización secreta llamada la Base u OCA (Organización, Cooperación, Acción), que fue la organización madre del sinarquismo. El nuevo movimiento deseaba ampliar el radio de acción de las Legiones a nivel nacional, aprovechando la organización y las bases ya existentes. Los “baseros” se abocarían a la conquista del poder político, mediante la movilización social y la concientización ideológica, para que de esta forma se fuera derribando el orden postrevolucionario, primero, en los niveles locales, después, en las regiones donde se tenía más capacidad de convocatoria y acción y, por último, en el nivel nacional. Los objetivos “baseros” eran a muy largo plazo, y su campo de acción estaría restringido por las directrices y orientaciones de la alta jerarquía eclesiástica, que ahora quería realizar una oposición pacífica —digamos que más política— contra el gobierno postrevolucionario. Para la “Base” era importante oponer a la sociedad contra el Estado, sin que se involucrara a la Iglesia en el asunto, como había sucedido en la Cristiada. Como el enfrentamiento con el gobierno, en ese momento, era muy fuerte por el programa de la educación socialista y el control oficial de la acción eclesiástica, los jesuitas y la jerarquía deseaban que la OCA organi-

<sup>7</sup> Manuel Romo de Alba, *El gobernador de las estrellas*, Guadalajara, Jal., México, Talleres de la Gráfica Panamericana, 1986, y Servando Ortoll, *Las legiones, la Base y el sinarquismo, ¿tres organizaciones distintas y un solo fin verdadero? (1929-1948)*, mecanoscrito inédito.

zara, movilizara y protestara de una forma clandestina y velada, ya que así no se descubriría que la Iglesia estaba involucrada en labores de oposición, mientras que se decidía la creación de un movimiento público, masivo y nacional.

Fue en el Bajío, donde la "Base" encontró el mayor apoyo social, y donde desplegó con mayor fuerza sus actividades de organización, acción y expresión. La octava división de la "Base", perteneciente a los estados del Bajío, fue la más importante de la organización, por la cantidad de militantes, el número de movilizaciones de protesta contra la educación socialista, y las manifestaciones contrarias a la política de izquierda del gobierno.<sup>8</sup>

Hacia 1936, la OCA empezó a decaer en el Bajío, pues mucha de su base social se encontraba desanimada por la carencia de una acción frecuente e ininterrumpida. Sobre todo en León, Celaya, Querétaro, Morelia y Guadalajara las actividades de los baseros decayeron, lo que fue en desmedro de la expansión organizativa. Fue entonces cuando el Consejo Supremo decidió crear un nuevo movimiento público, abierto, con programa y medios de lucha, no sólo para que levantara los ánimos alicaídos, sino para que desarrollara una fuerza sociopolítica nacional que fuera dando éxitos y dolores de cabeza al régimen cardenista. En consejo, las secciones de la OCA, que eran once (divididas de acuerdo con categorías socioprofesionales, por ejemplo, estudiantes, obreros, campesinos, patronos, comerciantes, etc.), decidieron que en los primeros meses de 1937 se darían a conocer diversos proyectos, para escoger uno, y que se tratara de una nueva organización que concretizara las demandas sociocatólicas regionales, mediante un programa-proyecto concreto y que, sobre todo, pudiera actuar públicamente contra el gobierno cardenista, aprovechando la organización y bases sociales de la OCA.<sup>9</sup>

En marzo de 1937 se presentaron los proyectos de las secciones, aprobándose el presentado por la sección undécima, encabezada por un grupo de estudiantes universitarios de León, Guanajuato, y que habían sido también legionarios. Este grupo estaba compuesto por Manuel Zermeño, José Antonio Urquiza, José y Alfonso Trueba Olivares, Rubén y Guillermo Mendoza Heredia, Juan Ignacio Pa-

<sup>8</sup> Véase la historia que hago sobre "La Base" en el Bajío, como movimiento regional, en Pablo Serrano Álvarez, *op. cit.*, t. 1, p. 175-200. Ligar esta interpretación con Servando Ortoll, *op. cit.*

<sup>9</sup> Cfr. Salvador Abascal, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia María Auxiliadora, 1935-1944*, México, Tradición, 1980, así como entrevistas: Pablo Serrano Álvarez con el licenciado José Trinidad Cervantes, hecha en el Distrito Federal los días 10, 11 y 15 de marzo de 1988; Pablo Serrano Álvarez con el doctor Rubén Mangas Alfaro, hecha en el Distrito Federal el día 17 de marzo de 1988.

dilla, por mencionar a los más importantes. Con la aprobación del jefe supremo de la OCA, Julián Malo Juvera, y del Consejo Supremo (compuesto por los jesuitas Eduardo Iglesias, Julio Vértiz y José María Heredia; por seculares como Antonio Santacruz, Aniceto Ortega, Laris y Estrada Iturbide, y por jefes "baseros" como Gonzalo Campos, Felipe Coria, Angel Gómez Lomelí, José Antonio Urquiza, Salvador Abascal y Guzmán Valdivia), el grupo leonés se abocó a la planeación del surgimiento de la nueva organización, pues para el mes de mayo se había decidido crear oficialmente al nuevo movimiento. Una de las condiciones impuestas fue que la nueva organización iba a ser controlada secretamente por la "Base", y que sus orientaciones socio-político-ideológicas debían estar marcadas por las directrices de la jerarquía, y por las encíclicas papales del catolicismo social (*Rerum Novarum*, *Quadragesimo Anno*, *Acerba Animi*, *Firmissiman Constantiam*).

En los meses de marzo y abril los directores de la sección undécima celebraron varias juntas en León, para formar el proyecto-programa, las estrategias y tácticas de lucha, la ideología, los estatutos internos y la forma en que se iba a desarrollar el nuevo movimiento. A fines de abril se decidió denominar al movimiento como "sinarquismo", a propuesta de Zeferino Sánchez Hidalgo —quien había participado en una liga sinarquista en el periodo de la Convención de Aguascalientes—.

En la mañana del día 23 de mayo, José Antonio Urquiza, Salvador Abascal, Manuel Zermeño y José Trueba, discutieron sobre quién sería el encargado de dirigir el movimiento, cuya creación oficial se haría en León, Guanajuato. El segundo quedó descartado, por su impetuosidad y sus deseos de llevar adelante la acción directa. El primero no aceptó el cargo, por ser tímido y falto de capacidad oratoria. Por tanto, el puesto debía recaer entre Manuel Zermeño y José Trueba. Este último sería el encargado del comité organizador, por ser apoyado por Zermeño y Urquiza. Todo listo, a las ocho de la noche se llevó a cabo la junta de la fundación de la UNS, con una asistencia de 400 personas. En esta reunión se nombró al comité organizador, se adoptó el nombre definitivo, el lema y los principios ideológicos que dieron cuerpo al programa del nuevo organismo.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> UNS, *Boletín*, núm. 1 (México, D.F.): 16 de enero de 1938, p. 1, en Archivo Comité Regional UNS de León, Guanajuato (en adelante se citará como ACRUNS- León, Gto.); el mismo boletín en Archivo Comité Nacional de la Unión Nacional Sinarquista. Microfilm en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia, en adelante ACNUNS-BINAH, rollo 12.1.11 (52); "Ideario y organización", p. 2, en Archivo de Antonio Santacruz, Acervos Históricos. Biblioteca Francisco Xavier Clavijero-Universidad Iberoamericana, en adelante AUNS-UIA, caja 1, exp. 48.

En la junta de inauguración, José Trueba “[. . .] expresó que ‘sinarquismo’ era una posición nueva en la vida social y política de México; añadió que [. . .] aspiraba a ser movimiento profundamente espiritual, dirigido a transformar la vida entera de la nación”.<sup>11</sup> La palabra sinarquismo significaba con orden, con autoridad, y ese sería el propósito fundamental del movimiento, a nivel externo e interno.

Enseguida, José Antonio Urquiza y Rubén Mendoza Heredia hablaron sobre los principios ideológicos fundamentales, basados en el logro del bien común, el orden social cristiano, la felicidad de la patria, la paz social, la lucha contra el izquierdismo comunista, la justicia social, etc. Se pasó a la declaratoria formal de la constitución de la UNS, bajo el lema de “Patria, Justicia y Libertad” y “¡Viva México!”. Se constituyó el Comité Organizador Sinarquista, presidiéndolo José Trueba Olivares; vicepresidente: Manuel Zermeño; secretario: Rubén Mendoza; y tesorero: Francisco Ornelas.<sup>12</sup>

El comité organizador tuvo como función expandir la organización en todo el territorio nacional. Sólo el presidente tenía el poder de decisión y la facultad necesaria para los tratos con los miembros de la “Base”. En junio se publicó el primer manifiesto oficial de la UNS, que postuló el programa de acción del movimiento, y los medios, principios y espíritu que iba a animar la lucha.

El sinarquismo se asumió, en ese manifiesto, como un movimiento provincial, que partía de las entrañas mismas de la tierra y sociedad mexicanas bajas. Era el agente *par excellence* de las demandas del pueblo católico, infeliz, abrumado, mísero, de las tierras del centro de México. El sentir provincial del Bajío se homologaba a la nación entera, pues de ahí partía el espíritu nacionalista, tradicional y católico hasta la médula, de los mexicanos auténticos. José Trueba, y su hermano Alfonso, habían redactado ese documento, inflamados de un espíritu católico provincial, que demandaba el establecimiento de la justicia y la libertad, para la felicidad de la patria. La doctrina se moduló en los primeros meses de la acción, aunque el manifiesto de junio era la base programática, ideológica y doctrinal de donde debía partir todo.<sup>13</sup>

<sup>11</sup> *El sinarquista* (México, D.F.): año 3, núm. 118, 22 de mayo de 1941, p.5.

<sup>12</sup> Cfr. Juan Ignacio Padilla, *Sinarquismo: contrarrevolución*, México, Polis, 1948, p. 110, así como entrevista: Servando Ortoll con el licenciado José Trueba Olivares, hecha en León, Gto., el 16 de junio de 1982.

<sup>13</sup> Véase entrevista Serrano-Mangas, 17 de marzo de 1988; entrevista Serrano-Cervantes, 11 de marzo de 1988; J. I. Padilla, *op. cit.*, p. 115-117; UNS, *Historia gráfica del sinarquismo*,

Los actores fundadores eran estudiantes del Colegio del Estado de Guanajuato. Todos oscilaban entre los veinte y treinta años, pertenecientes a una clase media provincial que estaba en desacuerdo con el gobierno cardenista. Muchos habían sido seminaristas, miembros de las Legiones y activos propagandistas "baseros". Todos, de alguna forma, deseaban implantar el orden social cristiano en contraposición al desorden postrevolucionario. Imbuidos en un espíritu de lucha estudiantil, deseaban que el sinarquismo se convirtiera en un movimiento que lograra derribar el orden existente. Este espíritu había surgido en movilizaciones estudiantiles que tuvieron lugar en el Colegio del Estado de Guanajuato, en 1935 y 1936. El profundo anticomunismo y la conciencia de los problemas sociales, fueron una característica homogénea de los jóvenes fundadores guanajuatenses. Los principios doctrinales sinarquistas salieron de esos elementos ideológicos. Abogados de profesión, con un catolicismo exacerbado, y un nacionalismo ultraconservador, los fundadores deseaban desarrollar un movimiento de resistencia pacífica que, poco a poco, derribara el orden existente. Para ellos, era indispensable concientizar a la sociedad, movilizarla por medios no violentos, y conducirla hacia el establecimiento del orden social cristiano (es decir, la toma del poder, a través de la sociedad). Esta cadena se identificaba con la posición de los jefes de la "Base" y, aún más, con la tendencia de lucha de la jerarquía eclesiástica. Esto influyó, sin duda, en la fundación de la organización sinarquista, y en el apoyo que los miembros de la "Base" dieron a los organizadores del movimiento en León. Los actores fundadores eran de la región del Bajío, y habían estudiado y desarrollado sus actividades profesionales y políticas en Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Querétaro, por lo que estaban imbuidos de la problemática regional, que traslapaban al nivel nacional. Fueron ellos los organizadores, los primeros propagandistas, los formadores de la doctrina sinarquista, y a los que se debió la expansión del movimiento en los primeros cuatro años de vida.<sup>14</sup>

Los mítines y acciones del sinarquismo en 1937 y 1938, se restringieron a la fundación de comités locales y a la exposición de la

1937-1947, t. I, México, Comité Nacional de la UNS (s.f.), p. 12-13; Anne-Marie de la Vega, *op. cit.*, t. I, p. 104, 105; y algunos documentos que se refieren al manifiesto, manuscritos sin autor, en ACNUNS-BINAH, rollo 12.2.16 (113).

<sup>14</sup> Acerca de estas apreciaciones véase: *Historia gráfica*. . . , *op. cit.*, p. 7, 47-56, *Revista Orden* (México, D. F.): núm. 20, junio de 1944, p. 14-16; entrevistas Serrano-Cervantes, 10 de marzo de 1988; Pablo Serrano Alvarez con el señor Ramón Torres Robles, hecha en León, Gto., el 16 de abril de 1988; Ortoll-José Trueba, 16 de junio de 1982, Serrano-Mangas, 17 de marzo de 1988; y "The Menance of Sinarquism", in *Mexican American* (s.l.), p. 29, Archivo Personal de Servando Ortoll (en adelante ASO).

doctrina y finalidades de la agrupación en Guanajuato y Querétaro. El ataque verbal al comunismo cardenista del Frente Popular, a la reforma agraria, al funcionamiento de la educación socialista, al caciquismo local imperante en el Bajío, y la denuncia de las condiciones de miseria de la población, fueron los temas preferidos para la labor de proselitismo. La persecución religiosa y las condiciones de la Iglesia quedaron descartados como temas del ataque contra el adversario postrevolucionario, por instrucciones de la "Base", lo que alejaba al movimiento de la apariencia de ser fomentado por la misma jerarquía. El adversario local-regional comenzó a ver con recelo al sinarquismo, pues su propagación indicaba cierta labor sediciosa de los católicos.<sup>15</sup>

El surgimiento del sinarquismo estuvo condicionado por las necesidades que los católicos organizados de las Legiones y la "Base" tenían, al rescatar la lucha católica contra el régimen postrevolucionario. No era viable el desarrollo de un movimiento armado, como el de la Cristiada, por las circunstancias en las que se daría, que no eran nada favorables por la capacidad del gobierno para reprimirlo. Una ala de alta jerarquía del Vaticano y de México frenó los deseos de los católicos intransigentes, que querían una lucha armada abierta, lo que condicionó que la "Base" creara un movimiento cívico, social, político, público, que encauzara, aglutinara y manifestara las demandas de los católicos, con la posibilidad de hacer un frente sociopolítico opuesto al régimen. Bajo los cimientos sociales y regionales de la "Base", el sinarquismo surgió como un movimiento católico de derecha, que movilizó a la sociedad católica regional contra el gobierno cardenista. Por ello, fue un heredero de la lucha católica que se venía dando desde la Cristiada, y la última arma sociopolítica que los católicos organizados tendrían para oponerse al régimen y al Estado postrevolucionarios.

El Bajío fue el escenario regional de la nueva lucha, gracias al apoyo social que "la batalla del espíritu" encontró en una sociedad plena y conscientemente católica, conservadora, tradicionalista, hispanista, representante de la mexicanidad de la nación.

#### *El despliegue regional-nacional del sinarquismo, 1937-1940*

De la fecha de fundación de la UNS, hasta mediados del año de 1940, el movimiento creció numérica, ideológica y activamente en la

<sup>15</sup> Véase Luis González, *Los días del presidente Cárdenas*, México, Colmex, 1981, p. 141; Albert Michaels, *Mexican politics and nationalism from Calles to Cardenas*, Ann Arbor, Mich., 1979, (thesis University of California), p. 317; y Pablo Serrano Alvarez, *op. cit.*, t. 1, p. 230.

región del Bajío, en la macrorregión centro-oeste y en algunas zonas del noroeste, noreste, sureste y sur del país. Las acciones del movimiento en el Bajío fueron, desde un inicio, más continuas, mejor organizadas, y se percibía en ellas la fuerza sociopolítica que arrastraba. La base regional de donde nació el sinarquismo fue lo que condicionó la ideología, el programa político-social y la desenvolvadura de las acciones y ataques. Fue a partir de las condiciones históricas regionales, de donde el sinarquismo sacó un proyecto sociopolítico que se oponía al que estaba materializando el gobierno de Cárdenas. Los problemas regionales de carácter social, económico, político y cultural se estereotipaban como si se dieran en la nación entera, acusando al régimen de Cárdenas, en particular, y al régimen postrevolucionario, en general, de ser el culpable de aquellos problemas. Esta circunstancia permitió que el movimiento, en tres años de existencia, contara con un apoyo social ascendente, que aseguró su expansión territorial por toda la república, y que el Bajío fuese una región plenamente sinarquista.

La ideología del movimiento fue construyéndose a lo largo de los primeros tres años de existencia. Basada en una simbología de principios y conceptos, la UNS utilizó la ideología como un medio propagandístico, de opinión opositora, de reclutamiento, de crítica al *status quo*, de defensa ante los ataques adversarios, y de posición frente a los problemas estructurales de la vida mexicana. Movimiento de opinión, de ideología bien cimentada, el sinarquismo logró tener presencia sociopolítica del lado opuesto —de la derecha— al régimen y tendencias populistas, socialistas e izquierdizantes del gobierno de Cárdenas. La patria, la nación, el orden social cristiano, la justicia social, el equilibrio y felicidad sociales, la libertad religiosa, la redistribución de la riqueza, la tierra, la armonía sociopolítica, la estabilidad social, la mexicanidad, la historia, la hispanidad, etc., fueron conceptos y simbologías de un movimiento ideológico regional, basado en el catolicismo, en la tradición cultural mexicana y en un nacionalismo histórico correspondiente con la mentalidad social. El sinarquismo se constituyó en el representante principal de una sociedad conservadora, tradicionalista, hispanista, nacionalista y católica, que no encontraba cabida en el nuevo orden de vida que la “modernidad” postrevolucionaria estaba imponiendo. De esa búsqueda por permanecer, por imponerse contra un proyecto, el sinarquismo se nutrió ideológica, mental y socialmente. De ahí provino su éxito, expansión y fuerza sociopolítica. Para 1940, estaba claro que el sinarquismo era el representante más exacto, más poderoso de aquella sociedad que se oponía a los cambios fruto de la revolu-

ción. El adversario en el poder había percibido ese hecho con exactitud, por lo que combatió cruentamente al sinarquismo en varios frentes, mediante la violencia, el desprestigio ante la opinión, el combate político, la educación de las masas y la concientización propagandística. Esta lucha amplió el campo de fuerzas en pugna entre los postrevolucionarios en el poder y los representantes de la derecha clerical, reaccionaria y retrógrada, cuyo portaestandarte más evidente, por ser el más fuerte, era el sinarquismo.<sup>16</sup>

La acción movilizadora del sinarquismo logró conjuntar las demandas de los sectores populares (campesinos, obreros, clase media), con las demandas de los sectores católicos, políticos y terratenientes descontentos con el régimen, en un sólo frente de lucha. Esto le dio un arrastre social sin precedentes, lo que le dio una presencia sociopolítica importante frente al Estado. Los mítines de protesta, las manifestaciones de proselitismo, las marchas locales, fueron una característica del movimiento, que pusieron en evidencia el descontento sociopolítico real contra el cardenismo. Esta circunstancia aceleró la acción del adversario, a través de la represión y el combate de opinión, lo que en vez de afectar al movimiento lo nutría y fomentaba. El sinarquismo cimentó su arraigo y fuerza regionales, pues ante los ataques, la acción no violenta de la protesta y movilización sociales se incrementaban. Para las elecciones federales de 1940, el movimiento sinarca ya representaba una fuerza política real, con capacidad para movilizar a la sociedad contra el Estado. Todo se debía a una estrategia de lucha basada en la concientización espiritual, social e ideológica de la sociedad, en el quehacer político-social de la nación; oportunidad final para la realización de un proyecto social basado en la Democracia Cristiana; factor de cohesión, coordinación y conjugación social en oposición a un proyecto adversario y camino hacia el logro del poder por medios pacíficos, por parte de los sectores tránsfugas y opositoristas de la Revolución; el sinarquismo se constituyó en un movimiento social derechista, contestatario, conservador, ideologizado, contrarrevolucionario, anticomunista, nacionalista, ultracatólico, opositor, popular, pluriclasista, antiyanqui, hispanista y en muchos epítetos más, cuya razón de ser se encontraba en la propia historia de la Revolución y Postrevolución mexicanas, de la primera mitad del siglo XX.<sup>17</sup>

La simbología empleada, la ideología y la acción pronto convirtieron al sinarquismo en un movimiento sociopolítico importante

<sup>16</sup> *Ibid.*, t. I, p. 353. Cfr. con Hugh Campbell, *La derecha radical en México, 1929-1949*, trad. de Pilar Martínez Negrete, México, SEP, 1976 (Sepsetentas, 276).

<sup>17</sup> Cfr. Pablo Serrano Alvares, *op. cit.* t. I, p. 452-460.

para los adversarios postrevolucionarios, que representaba un peligro para la estabilidad de un sistema recién creado. Combatirlo era combatir a un conjunto social homogéneo, integrado y coordinado, por lo que se decidió aplazar su desaparición oficial. Fue en la década de los cuarenta, cuando se intentó derribar a un movimiento que iba contra los logros alcanzados por la revolución. Los medios no se restringieron al combate violento, a la represión directa, sino a la instrumentación del sistema político cooptador de oposiciones. Mientras eso ocurría, el sinarquismo siguió su línea ascendente al capitalizar la opinión, encauzando las demandas de los eternos descontentos de la sociedad mexicana.

Las acciones de propaganda y proselitismo locales fueron una característica de los primeros dos años de la agrupación. Aunque se definía como movimiento nacional, fue en la esfera regional del Bajío (y, más ampliamente, en el centro-oeste de México), donde las acciones propagandísticas se desarrollaron más ampliamente, mediante mítines y manifestaciones localistas, donde las ideas sinarquistas se identificaban-conjuntaban con algunos problemas socioeconómicos y sociopolíticos de carácter regional. Lógicamente, estas acciones de difusión eran un apoyo para el reclutamiento; y el apoyo social regional que el movimiento recibió comenzó a ampliarse rápidamente.<sup>18</sup> Como lo manifestara *El sinarquista*, en 1940: "El primer año fue de exploraciones, de tanteos, de observación del medio. El segundo fue el de la labor callada y difícil: la labor de conquistar al hombre, enseñándole la doctrina, excitándolo a la lucha. El tercero fue el de la impetuosa conquista de regiones y pueblos [ . . . ]".<sup>19</sup> En los años de proselitismo y propagación, sobre todo 1937 y 1938, el sinarquismo vino a aglutinar millares de campesinos de los estados de Guanajuato, Querétaro, Michoacán, Jalisco, Guerrero y San Luis Potosí. Los problemas de la reforma agraria, con falta de créditos para cultivar y la voracidad de explotadores individuales, que impedían que la miseria aminorara, vinieron a ser la principal fuente de reclutamiento campesino. Sólo en esos estados radicaba el 21.6% de los ejidatarios del país, y los niveles de bienestar eran muy bajos. Otro elemento importante fue el analfabetismo en esos estados, donde la mayoría de la población rural-urbana no tenía acceso a la edu-

<sup>18</sup> *Cfr.* con la interpretación de Anne-Marie de la Vega, *op. cit.* t. 1, p. 280, que niega la acción regional que el movimiento desarrolló en los primeros años, basado en la labor de propaganda y proselitismo. Para constatar mi posición véase "instructivo para jefes de la UNS", 2a. época, Consejo Nacional (s.f.), AUNS-UIA, caja 1, sin número de expediente, ni catalogación.

<sup>19</sup> Fabián Carpio (seud. de Alfonso Trueba), "El cuarto año de lucha", en *El sinarquista* (México, D.F.): año 2, núm. 65, 9 de mayo de 1940, p. 3.

cación, por el grado de miseria existente. Para 1940, las cifras de analfabetismo eran alarmantes: 71.8% en Guanajuato; 78.1% en Querétaro; 67.1% en Michoacán; y 53.0% en Jalisco.<sup>20</sup> Estos elementos fueron fundamentales para la expansión regional del movimiento, pues con un discurso que se identificaba con los problemas agrarios, el catolicismo de una población plenamente analfabeta, y los conflictos de una vida cotidiana miserable y sin expectativas, el sinarquismo empezó a crecer en número de militantes, en adeptos y propagandistas, que vieron en la organización una alternativa para el cambio. La ideología sinarquista empezó a ejercer un papel de atracción hacia las masas campesinas, sobre todo en el Bajío, donde el descontento por la situación agraria y la oposición al gobierno eran más fuertes, con respecto a otros estados del país.<sup>21</sup>

El apoyo de los propagandistas "baseros", de los sacerdotes locales, y de los agraristas descontentos, representó una cadena propagandística muy eficaz. En el primer año de vida, Guanajuato y Querétaro eran casi en su totalidad sinarquistas. A fines de 1937, se habían afiliado al movimiento, sólo en esos estados, 5 000 miembros aproximadamente. Entre 1938 y 1939, ese número se triplicó de 8 000 en el primer año, a 17 000 en el segundo, sin contar a los adeptos de los otros estados del país.<sup>22</sup> Las movilizaciones locales en 1937, 1938 y 1939 tuvieron un arrastre social considerable, lo que demostraba la fuerza que el movimiento estaba tomando. Este hecho pronto encontró respuesta del adversario gobiernista, que dio inicio a la represión de aquellas movilizaciones, donde se atacaba a la política cardenista.

Para mayo de 1938, en el primer aniversario de la organización, concentrados en Querétaro, se reunieron casi diez mil personas. Al mes siguiente, en Guanajuato, fueron un poco menos de ocho mil. Este apoyo masivo de las concentraciones hizo pensar en la necesidad de expandirse fuera del Bajío.<sup>23</sup>

<sup>20</sup> Cfr. con Luis González, *op. cit.*, p. 139, 141; Albert Michaels, "Fascism and sinarquism: Popular Nationalism Against the Mexican Revolution", en *Journal of Church and State*, VIII, 1966, p. 240; Servando Ortoll, "La oposición o de los católicos 'radicales' ", en José María Muría (director), *Historia de Jalisco*, t. IV, Guadalajara, Jal., gobierno del estado de Jalisco, p. 580-582, Nathan Whetten, *México rural*, en *Problemas agrícolas e industriales de México* (México, D.F.); v. v (2), abril-junio de 1953, p. 322, 323; y "Reportaje Histórico de la UNS", en *Orden* (México, D.F.): núm. 20, junio de 1944, p. 13.

<sup>21</sup> "Estadísticas del movimiento nacional sinarquista", diciembre de 1939, en ACRUNS, León, Gto. Cfr. con datos de Hugh Campbell, *op. cit.*, p. 218; *El sinarquista* (México, D.F.): año I, núm. 28, 17 de agosto de 1939, p. 1.

<sup>22</sup> *Ibid.*, año I, núm. 29, 22 de agosto de 1939, p. 1.

<sup>23</sup> "Manifiesto a la nación", signado por el secretario del comité organizador el 23 de mayo de 1938, dirigido a los jefes de comités, ACRUNS-León, Gto.; Frank Jelinek, "Backsliding

Sólo en el Bajío se llegaron a controlar 773 subcomités, de 1 063 que se controlaban en el país, a fines de 1939. El 72.7% de los subcomités existentes eran pertenecientes a los estados del Bajío, mientras que el 27.3% restante pertenecía a los subcomités de otros estados de la república.<sup>24</sup> Los 18 comités regionales controlaban a 121 comités municipales, a nivel nacional, en diciembre de 1939. Sólo el comité de Guanajuato, por ejemplo, controlaba el 23.3% de los subcomités, con una cifra de militantes activos de 30 044 personas a la misma fecha, de 3 800 en 1937, 15 900 en 1938, el ascenso del número de militantes evidenció el éxito de la labor de proselitismo, y del tipo de organización por secciones de actividad.<sup>25</sup>

Para 1939, había aproximadamente noventa mil militantes sinarquistas a nivel nacional. Guanajuato contaba con el 33.4% de esos militantes, Querétaro con el 23.6%, Jalisco con el 13.8% y Michoacán con el 15.1%, y el resto de los estados globalizaban el 13.9% restante. La expansión regional del sinarquismo, de acuerdo con el número de militantes activos, era evidente. El Bajío representó, en tan sólo tres años, el espacio donde la organización y las acciones del movimiento habían prendido.<sup>26</sup> 1940 sería el año de auge del movimiento, pues al entrar como jefe nacional de la UNS, Salvador Abascal, ya se podía decir que el sinarquismo era un movimiento de alcances nacionales.<sup>27</sup>

El catolicismo, el nacionalismo, el hispanismo, el anticomunismo, el antiyanquismo y la historia de México, fueron los puntales del marco ideológico. De sus postulados, los líderes sinarcas sacaron aquellos puntos o principios que se apegaban a los requerimientos de la sociedad que deseaban transformar. A partir de esto, produjeron documentos como los *16 puntos básicos* (1939), el *Pentálogo sinarquista* (1937) y las *normas de conducta* (1939 y 1940), así como numerosos manifiestos y proclamas que declaraban una posición ideológica-programática para el orden sinarquista. Basados en esos documentos, constituyeron la ideología en el motor de la acción, el reclutamiento, el programa y la manifestación pública del movimiento. Sus conceptos, principios,

in Mexico'', *The protestant* (s.l.), octubre-noviembre de 1946, p. 61, ASO, y *El sinarquista* (México, D.F.): núms. 19 y 23, 15 de junio de 1939, p. 2, y 14 de julio de 1939, p. 4, respectivamente.

<sup>24</sup> Comisión revisora presidida por Antonio Martínez Aguayo y Feliciano Manrique, 22 de diciembre de 1939, el caso de Guanajuato, ACRUNS León, Gto.

<sup>25</sup> Cifras calculadas tomando como base los datos de *loc. cit.* Aunque los números aportados por la fuente no son muy confiables se da una idea del crecimiento numérico del movimiento.

<sup>26</sup> *El sinarquista* (México, D.F.): año 1, núm. 11, 1 de abril de 1939, p. 1 y *loc. cit.*

<sup>27</sup> Circular núm. 11 de Manuel Zermeño a todos los jefes de comités sinarquistas, 9 de mayo de 1940, ACRUNS-León, Gto.; informe del primer congreso de la UNS en Jalisco, 9 y 10 de junio de 1940, ACNUNS-BINAH, rollo 11.7.32.

apreciaciones, valores, etc., serían la base de la acción sinarquista, así como el puntal de su permanencia como movimiento ideológico hasta el presente.

El sinarquismo se constituyó, en esta etapa, en un movimiento ideológico que, mediante un misticismo (me atrevería a definirlo como milenarismo mesiánico) popular, intentaría luchar contra un orden sociopolítico, lejano de la tradición e idiosincrasia de una sociedad que no deseaba cambiar progresivamente —o que si lo deseaba no se atrevía a asimilar el cambio—. <sup>28</sup> La ideología desempeñó un papel fundamental en el crecimiento expansivo y el auge del movimiento, sobre todo, en la región de ese Bajío hispanista y tradicional que lo vio nacer y desarrollarse. Hasta la fecha, la ideología sinarquista sigue siendo el motor de la UNS, y de la presencia de una militancia que apoya sociopolíticamente a la organización, como un rescoldo de aquel pasado lleno de expectativas y de ánimos.

La plataforma política, social, económica y cultural del movimiento se formó, casi en su totalidad, a mediados de 1939. Basada en el marco ideológico y en algunos documentos, el programa sinarquista dio voz y voto a la sociedad campesina, obrera y clasemediera. Era la concreción de las demandas de una sociedad católica descontenta con el orden implantado por el cardenismo. La ambigüedad y la contradicción fueron una característica del programa-proyecto sinarquista, sin embargo, sus postulados, principios y objetivos dieron cauce a demandas sociales y políticas reales. Esto valió, a la UNS, un apoyo social importante y ascendente que la convirtió en la representante (por no decir la única vanguardia) de la derecha mexicana en la época de Cárdenas, condicionando su permanencia en el contexto del sistema político nacional durante muchos años.

El crecimiento territorial y numérico del movimiento fue en ascenso constante, gracias al provecho que la ideología y el programa sinarquistas sacaron del descontento popular. La atracción de miles de personas, a las filas de la UNS, acrecentó la fuerza del movimiento. La acción cívica, la simbología católica y el programa de resolución inmediata a los problemas sociales, ejercieron un papel fundamental en el crecimiento numérico del sinarquismo. Rancharías, pueblos, colonias populares y ciudades de la provincia bajiense, enteras, pasaron a formar parte del movimiento “salvador”, “espiritual”. La UNS daba salida a los problemas sociales de esas poblaciones, era una especie de alternativa, para rebelarse contra el sistema postrevolucionario. La propaganda negativa contra el régimen carde-

<sup>28</sup> Carta del 14 de marzo de 1938, ACRUNS-León, Gto.

nista ejerció un papel de imán en los secotres y grupos populares del Bajío. En 1939, esta región se encontraba sinarquizada hasta la médula. Los números de militantes, inflados o no, evidenciaban el arrastre social que el movimiento logró en los primeros tres años.<sup>29</sup>

En septiembre de 1939 una comisión revisora de la UNS calculó en 60 000 el número de militantes activas en el país. Para fines de año se esperaba contar con 90 000 gracias a las actividades de la Brigada Nacional de Propaganda.<sup>30</sup> El 90% de esos militantes pertenecían a los estados de Guanajuato, Querétaro, Michoacán, Jalisco, San Luis Potosí, Colima y Aguascalientes. El número de comités había ascendido a 102, distribuidos en toda la república. En la segunda junta nacional (septiembre de 1939) estaban representadas 80 poblaciones de 19 estados de la república. El número de sinarquistas, con respecto a la población por estados, sólo en el Bajío —en esa fecha— era como sigue:

Estado	% con respecto al total estatal
Guanajuato	5 — 6%
Jalisco	1%
Michoacán	5 — 6%
Querétaro	5 — 6% <sup>31</sup>

El ascenso de la militancia sinarquista por año, a nivel nacional, era impresionante

Año	Número de militantes
1937	5 000
1938	30 000
1939	90 000
1940	230 000
1941	360 000
1943	560 000 <sup>32</sup>

<sup>29</sup> Sobre estas apreciaciones, véase N. Whetten, *op. cit.*, p. 324; y Betty Kirk, "Mexico's 'Social Justice' Party", in *The Nation* (s.l.), 12 de junio de 1943, ASO.

<sup>30</sup> Comisión revisora UNS, Antonio Martínez Aguayo y Feliciano Manrique, 22 de septiembre de 1939, en ACRUNS-León, Gto.

<sup>31</sup> Datos estimados por Anne-Marie de la Vega, *op. cit.*; t. I, p. 278-279. Cfr. a Salvador Abascal, *op. cit.*, p. 61-161.

<sup>32</sup> Cifras calculadas por Anne-Marie de la Vega, *loc. cit.*; confirmadas por Jean Meyer, *op. cit.*, p. 44; Censo Nacional por Comités Locales y Regionales, diciembre de 1940, en ACNUNS-BINAH, rollos 11.7.01, 11.7.02, 11.7.03.

Para 1940, el Bajío aportaba 68% de la militancia sinarquista, que en conjunto contaba con 155 000 militantes, distribuidos como sigue: Guanajuato 65 000; Michoacán 60 000; Jalisco de 15 000 a 20 000; y Querétaro 15 000.<sup>33</sup> La expansión del movimiento, a otros territorios, aminoró el número de militantes del Bajío, aunque en esta región seguía aumentando considerablemente. El censo de la UNS, en 1940, así lo demostraba.<sup>34</sup> El reclutamiento efectivo y constante en rancherías, pueblos, haciendas, fábricas y ciudades enteras, y que realizaba la Brigada Nacional de Propaganda a partir de 1939, acrecentaba el número de militantes activos.<sup>35</sup>

A partir de 1939, el movimiento sinarquista alcanzó una fuerza sociopolítica regional inusitada. Los estados de Guanajuato, Michoacán, Querétaro y Jalisco eran los más activos por el número de manifestaciones locales-regionales del movimiento. Así lo mostraba un dictamen de la comisión revisora de la UNS, en un informe presentado en la primer junta de jefes sinarquistas en Tacubaya, Distrito Federal.<sup>36</sup>

Por la cantidad de movilizaciones y el número de contingentes movilizados en el periodo 1939-1944, el sinarquismo alcanzó una fuerza social considerable en los estados del Bajío, frente al gobierno postrevolucionario. A partir de mayo de 1939, los sinarquistas comenzaron a organizar marchas sobre las ciudades importantes del Bajío, como León, Morelia, Querétaro, Guanajuato y Guadalajara, que tenían como fin la muestra de la fuerza popular sinarquista, para intimidar a las autoridades. Estas marchas movilizaban a los numerosos contingentes del Bajío, y eran consideradas como una intimidación del movimiento al régimen.<sup>37</sup>

Los mítines de protesta, las campañas contra la educación, ceremonias de abanderamiento, asambleas de fuerza y celebraciones fueron la principal causa de las movilizaciones frecuentes. El ritmo no se pararía hasta 1944, cuando el movimiento perdió fuerza. Esta apoteosis movilizadora fue considerada por el régimen como una avanzada reaccionaria, conservadora y fascista que, si se orientaba a la toma del poder, haría peligrar la estabilidad sociopolítica de la so-

<sup>33</sup> *Loc. cit.*

<sup>34</sup> Este hecho impedía una cuantificación exacta o aproximada. UNS-control estadística, en ACNUNS-BINAH, rollos 11.7.01 y 11.7.02. Así lo manifestaba la Secretaría de Estadística en 1940.

<sup>35</sup> Informes de los comités en 1939 y 1940, ACNUNS-BINAH, rollo 11.7.7.29.

<sup>36</sup> Comisión revisora, Antonio Martínez Aguayo y Feliciano Manrique, dictamen del 22 de septiembre de 1939, ACRUNS-León, Gto.

<sup>37</sup> Para detalles sobre estas marchas, véase: *El sinarquista* (México, D.F.): núms. 18 (1 de junio de 1939), 29 (24 de agosto de 1939), 35 (5 de octubre de 1939), 50 (25 de enero de 1940), 53 (15 de febrero de 1940), 80 (29 de agosto de 1940), 170 (23 de mayo de 1942).

ciudad y el Estado. Fue entonces cuando el adversario decidió combatir el movimiento en todos los frentes. Este combate surtiría efecto, sin embargo, hasta 1944. Mientras tanto, la fuerza de la acción sinarquista no aminoró el ritmo.<sup>38</sup>

El despegue regional-nacional del sinarquismo tuvo un éxito sin precedentes en los primeros tres años de existencia. Para los católicos y la jerarquía se abrió de nuevo una posibilidad, un punto de luz, para el éxito contra los postrevolucionarios. El sinarquismo regional significó el triunfo y arraigo social de las demandas sociocatólicas, por lo que se esperaba el triunfo contra el gobierno cardenista en un mediano plazo. Levantada la región en esa forma, se esperaba levantar la sociedad nacional en su conjunto.

### *El periodo nacional autoritario, 1940-1943*

En este lapso de tiempo, el sinarquismo se vio fortalecido por la política que el gobierno de Manuel Avila Camacho desarrolló. En esos años, la unidad nacional y la consolidación política se impusieron como una forma de cohesión sociopolítica nacional de grupos, clases y organizaciones, en torno al presidente. Esta directriz política era necesaria frente a un contexto internacional de guerra. Como consecuencia del gobierno cardenista y del resultado de las elecciones de 1940, el enfrentamiento entre grupos y organizaciones, la división en el seno de la oficialidad, la inestabilidad sociopolítica y desequilibrio económico, crearon un clima nada favorable en el país, que lo hacía vulnerable frente a los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial. El nuevo presidente, de tendencia moderada conciliadora —catalogado como de tendencia centroderechista—, tuvo que desarrollar una estrategia política que uniera, reconciliara y juntara a los distintos grupos, organizaciones y clases, para fortalecer la unidad nacional frente al exterior en guerra.

La política de Avila Camacho favoreció a la derecha mexicana, especialmente, a la que se identificaba con la Iglesia, es decir, la derecha católica. El sinarquismo se vio beneficiado con el pacto que la UNS de Zermeño había establecido con el entonces candidato oficial Avila Camacho en enero de 1940. La posición adoptada en las elecciones, por parte de los sinarquistas, benefició grandemente al movimiento. Con la política de unidad nacional la UNS se identificó, lo

<sup>38</sup> Informes de los comités en 1939 y 1940, ACNUNS-BINAH, rollo 11.7.29; informes oficiales sobre las movilizaciones sinarquistas en el Bajío, AGN-UP-FLC, exp. 542.1/2371. Cfr. Joseph Ledit, *El frente de los pobres*, México, Ediciones Spes, 1955, p. 279.

que favoreció que tuviera una activa participación en la correlación de fuerzas que se estableció con el nuevo gobierno.

A partir de agosto de 1940, el movimiento sinarquista adquirió una importancia mayúscula en la vida social y política de México. El nuevo jefe nacional de la UNS, Salvador Abascal, dio gran impulso combativo al movimiento, a través del aumento de la militancia, la frecuencia de las acciones y la presión contra el gobierno. La organización abascalista adquirió mayor combatividad, mediante estrategias y tácticas que ampliaron la fuerza sociopolítica nacional del sinarquismo. Fue entonces cuando el movimiento logró traspasar los límites regionales del Bajío y cuando se convirtió en cabeza de la derecha católica mexicana. El líder Abascal, católico ultraconservador, impregnó al movimiento de rasgos autoritarios de tipos fascista-falangista, por su obsesión por la disciplina, la organización jerárquico-militarizada, el culto al jefe, el nacionalismo patrioter, el anticomunismo acendrado, el hispanismo tradicionalista y la resistencia cívico-social. Estos rasgos permitieron ampliar la fuerza social sinarquista, así como el grado de combatividad del movimiento.

En la etapa abascalista, el sinarquismo entro a una etapa de auge sociopolítico. La capacidad de movilización y crítica, contra el gobierno avilacamachista, alcanzó niveles peligrosos para el *status quo*, lo que permitió que el gobierno estableciera un diálogo constante con el movimiento. Los adversarios cardenistas, comunistas y oficiales de la UNS desplegaron una campaña propagandística y movilizadora contra el sinarquismo, cuyos fundamentos y críticas se centraban en la acusación —injustificada y carente de objetividad— de que el movimiento era dirigido por las potencias del Eje Berlín-Roma-Tokio, que querían que México se convirtiera en adversario de las democracias accidentales (Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia). Sin embargo, la UNS desplegó campañas de ataque y crítica contra sus adversarios —como forma de defensa— apegadas a la política y el discurso de la unidad nacional. Los ataques del movimiento, frecuentes y esporádicos, adquirieron un tono cada vez más fuerte y combativo, sustentado en la propia fortaleza sociopolítica que el sinarquismo adquiriría con el paso del tiempo. Esta capacidad movilizadora de la opinión pública, de la crítica y protesta sociales, convirtieron al movimiento en el representante por excelencia de la oposición gubernamental, y en una de las principales fuerzas durante el régimen avilacamachista.

En el Bajío, el sinarquismo adquirió una gran capacidad para movilizar la sociedad. En esta etapa se convirtió en el representante genuino de las masas católicas del Bajío. La fuerza social regional se

expresó en continuas manifestaciones, movilizaciones, marchas y mítines antigobiernistas, que le aseguraron un aumento de su fuerza política. Muchas localidades de la región llegaron a ser controladas políticamente por los sinarquistas, a pesar de que éstos no querían la toma del poder en ese momento. Sin embargo, la presencia sociopolítica era indispensable. Este hecho permitió que el movimiento se expandiera a otros espacios regionales del país, constituyéndose en una fuerza sociopolítica nacional de primer orden.<sup>39</sup>

El sinarquismo se enmarcó dentro de la política que el nuevo presidente desarrolló. La unidad nacional era un objetivo por el que luchaba también el movimiento. El apoyo de la UNS al presidente se concretó a partir de 1941, cuando se declaró el colaboracionismo del sinarquismo en obras de bien común, en la pacificación del campo, en expresar las demandas de las masas populares de manera pacífica, en la batalla por la producción y en la campaña contra el analfabetismo. Aunque la lucha de la UNS se siguió enmarcando en el campo de la oposición y crítica al gobierno, el movimiento se enmarcó a la política de unión nacional, haciendo de su acción un catalizador del descontento popular, contra el orden de cosas existente y una expresión de las demandas de la sociedad para con el Estado. La combatividad del sinarquismo siguió creciendo y manifestándose, sin que el gobierno procurara siquiera entorpecerlo. Aunque no existía una alianza explícita, el sinarquismo colaboraba con la estrategia avilacamachista de la unidad nacional. Sin embargo, los conflictos del movimiento con el gobierno no fueron pocos. El enfrentamiento con los adversarios cardenistas, cetemistas, comunistas, etc., siguió siendo la tónica del movimiento. El apoyo implícito de Avila Camacho permitió que la UNS incrementara su importancia como fuerza sociopolítica de primer orden, al lado de la derecha.

El apoyo de la UNS al gobierno se centró en la labor pacifista del movimiento en las masas descontentas. La canalización de demandas y la disminución de acciones y críticas antigobiernistas, enmarcadas en la idea de la "unidad nacional", puso el acento de la acción del movimiento a partir de 1941. La actitud apolítica de la UNS también permitió el apoyo del presidente, pues de esta manera no representaba un peligro para el régimen.<sup>40</sup>

<sup>39</sup> Como lo compruebo en Pablo Serrano, *op. cit.*, t. II, p. 498 y ss.

<sup>40</sup> Boletín de prensa UNS, 4 de junio de 1942, ACNUNS-BINAH, rollo 12.1.21 (62); *Ultimas noticias* (México, D.F.): 21 de diciembre de 1942; *Movimiento* (México, D.F.): 21 de diciembre de 1942, ACRUNS-León, Gto.; *El sinarquista* (México, D.F.): año 4, núm. 158, 24 de febrero de 1942, p. 1,5.

En los primeros días de agosto de 1940, se decidió el nombramiento de Salvador Abascal como jefe nacional de la UNS, cuyo desenvolvimiento como propagador de la "Base" y su fuerza autoritaria y organizadora le habían creado mucha popularidad en las filas del movimiento. La personalidad de Abascal, su amistad con la alta jerarquía de la Iglesia, su apego a los miembros de la "Base", y su popularidad, fueron los determinantes que condicionaron la decisión del consejo supremo para nombrarlo jefe nacional.<sup>41</sup> Abascal le imprimió al movimiento una buena dosis de milenarismo, autoritarismo, subjetivismo psicologista, rasgos fascistoides-falangistas, valores cristianos apocalípticos, simbología martirológica, antiyanquisismo, hispanismo y catolicismo. La mística del espíritu sinarquista se constituyó en un factor atrayente y cautivante, que el movimiento supo utilizar para la movilización socioideológica. Todo se debía a las características que el jefe Abascal supo integrar a la lucha sinarquista, no sólo como factor de reclutamiento, sino como elementos caracterizadores del mismo movimiento.<sup>42</sup>

La lucha contrarrevolucionaria de la UNS pugnaba por los siguientes objetivos en 1941: 1) que los ejidatarios y los campesinos fueran los dueños de sus personas y verdaderos propietarios de una parcela que llenara las necesidades de sus familias; 2) que el obrero no perdiera ninguna de las ventajas adquiridas frente a los gobiernos postrevolucionarios y que, además, conquistara para siempre el salario familiar y una participación en las utilidades de las empresas, y no más líderes que se vendieran al patrón o al político; 3) que no se obligara a los obreros y campesinos a "odiar a nadie", ni mucho menos convertirse en asesinos; 4) que a los ejidatarios se les diera maquinaria agrícola en lugar de carabinas, que no servían para "defender a México", sino para que las reservas agrarias asesinaran y robaran a los mismos ejidatarios; 5) que no se obligara a los obreros y campesinos a concurrir a manifestaciones, ni a votar por quién quería el líder; 6) que se fundaran instituciones de crédito en beneficio de obreros y campesinos, sin que se les pidiera a cambio ni la conciencia ni el fruto de su trabajo, sino el pago honrado del préstamo; 7) construcción de caminos, de presas y pequeñas obras de irrigación, pero al costo real; 8) la creación de nuevas fuentes de riquezas, en beneficio de los necesitados y de pueblo entero; 9) el castigo a campesinos, ladrones y corruptos del gobierno y del campo; 10) la uni-

<sup>41</sup> *Boletín para jefes*, núm. 5, 15 de agosto de 1940, ACRUNS-León, Gto., y AUNS-UIA, caja 1, y con *Historia gráfica*. . . , *op. cit.*, t. I, p. 109.

<sup>42</sup> Entrevistas Serrano-Cervantes, 10 de marzo de 1988; Serrano-Mangas, 17 de marzo de 1988.

dad nacional para que se crearan las condiciones indispensables para lograr la independencia nacional; 11) que el Partido Comunista fuera disuelto por ser un peligro para la seguridad interior; 12) que el PRM fuera disuelto también, pues era instrumento del comunismo internacional; y 13) que se expulsara a los comunistas y cardenistas de los puestos públicos y de los sindicatos.<sup>43</sup> Demandas sociopolíticas y socioeconómicas de las masas populares eran tomadas por la UNS para expresar las razones de su lucha contrarrevolucionaria.

El movimiento sinarquista era un fenómeno político de primer orden en el Bajío, sobre todo en los niveles locales, donde la población lo consideraba como un medio organizativo que lograría derribar, en poco tiempo, a los revolucionarios del poder. Los adversarios consideraban que la UNS estaba en posibilidad de luchar políticamente y ganar terreno al régimen.<sup>44</sup> El poder social de los sinarquistas en la región había logrado cierto *status* en el seno de la población, pero los dirigentes rechazaban cualquier participación del movimiento en lides electorales locales y regionales, a pesar de contar con un considerable apoyo social, que podía ser canalizado políticamente.<sup>45</sup>

Los años de 1940 y 1941 representaron para los sinarquistas un parteaguas. Gracias a la organización abascalista, al espíritu de milicia, a la combatividad demostrada en las frecuentes movilizaciones, al crecimiento numérico de los militantes y al éxito organizativo y de la acción sinarquistas, la UNS se convirtió en una de las principales, sino la única, fuerzas sociopolíticas de oposición en México. Los 400 000 o quizás 500 000 sinarquistas del país en 1941, representaban la importancia social y política que había adquirido el movimiento. Las grandes marchas sobre las ciudades más importantes

<sup>43</sup> *El sinarquista* (México, D.F.): año 3, núm. 125, 10 de julio de 1941, p. 3, y *Boletín sinarquista del D.F.*, año 1, núm. 3, 15 de mayo de 1941, p. 112, AUNS-UIA, caja 2, y ACRUNS-León, Gto. Artículo sin autor, "El sinarquismo y los problemas nacionales", 1941, p. 2, ACRUNS-Morelia, Mich.

<sup>44</sup> Luis Ordorica Cerda, "El sinarquismo frente a la revolución", en *La prensa* (México, D.F.): 28 de mayo de 1941, p. 2; *El sinarquista* (México, D.F.): año 3, núm. 100, 16 de enero de 1941, p. 2; discurso de M. Zermeño, junta de jefes, diciembre de 1940, p. 8, ACRUNS-León, Gto.

<sup>45</sup> Consideraciones retomadas de amplia documentación que muestra el arrastre político local del movimiento en 1940 y 1941; carta abierta al presidente de la CROM-PRM y federaciones estatales de Michoacán, 14 de abril de 1941; ACRUNS-León, Gto.; carta de Domingo Mansilla al presidente sobre elecciones locales en Guanajuato, problemas de elecciones municipales entre el PRM, el grupo reivindicación leonés y la UNS en León, Gto., diciembre 1941, y carta de Jesús Hernández al presidente sobre las elecciones en León, Gto., 25 de noviembre de 1941, en AGN-UP-FMAC, exps. 544.2/ 10 leg. 2, 544.5/ 304 leg. 1 y leg. 2, respectivamente.

del Bajío (León, Querétaro, Morelia, Guadalajara) manifestaron la fuerza nacional y regional que la UNS estaba cobrando. Las constantes y frecuentes concentraciones, mítines, asambleas y protestas en las localidades de los estados del centro-oeste y el incremento numérico de militantes, en otros confines regionales y locales de México, reflejaron una fuerza nunca antes vista. La provincia bajense se manifestó como plenamente sinarquista, y las masas populares del país no disimularon su atracción por la ideología, el programa y la acción sinarcas.<sup>46</sup>

La militancia sinarquista, entre 1940 y 1943, osciló a nivel nacional entre los 300 000 y los 500 000. El crecimiento numérico era impresionante, la expansión territorial salió de los estados del centro del país, la ampliación en diversos sectores y clases sociales ocasionó un apoyo masivo pluriclasista. Todo se debió a las estrategias, tácticas y orientaciones que Salvador Abascal había impreso al movimiento.

Para el periodo 1940-1943, la militancia sinarquista regional (con respecto a la población estatal) osciló numéricamente así:<sup>47</sup> en Guanajuato había 75 000 sinarquistas y el estado poseía una población de un millón de personas, es decir, el 7.5% de la población estaba afiliada al movimiento; en Jalisco había 20 965 sinarquistas, que representaban el 1.5% de la población compuesta por 1 400,000 habitantes; en Michoacán, que contaba con 1 166,000 habitantes, había 85 000 sinarquistas, que significaban el 7.3% de la población; y en Querétaro, existían 25 000 sinarquistas, de 243 500 habitantes, o sea, el 10% de la población era sinarquista.<sup>48</sup> El conjunto del Bajío poseía, en este periodo, el 66.3% de la militancia sinarca con respecto al total nacional, dato que refleja el fenómeno del movimiento en la región.<sup>49</sup> La militancia popular del sinarquismo se vio incrementada por el estilo abascalista. El incremento numérico del movimiento reflejó la atracción que ejerció la ideología, el programa y el estilo de Abascal en las masas populares regionales y nacionales. Las bases de la propaganda, el reclutamiento y la labor de la brigada misionera, cumplieron el papel que les asignó Abascal para la expansión de la militancia.

<sup>46</sup> *Cfr.* "La fuerza sinarquista en el centro", 1941, ACRUNS-León, Gto.

<sup>47</sup> Cuadro de "efectivos sinarquistas", 1940-1943, publicado por Jean Meyer, *op. cit.*, p. 47. Constatado con datos estadísticos de la UNS en 1942, ACNUNS-BINAH, rollo 12.1.10 (51) y con el Registro Nacional de Contingentes Sinarquistas de abril de 1943, ACRUNS-León, Gto.

<sup>48</sup> *Loc. cit.*

<sup>49</sup> *Loc. cit.*

Las concentraciones más importantes, por el número de contingentes movilizados y por su significación para la fuerza del movimiento, fueron las "marchas" que se sucedieron sobre las ciudades más importantes del Bajío, entre 1940 y 1942.

Esas concentraciones constituían "auténticas fiestas regionales",<sup>50</sup> donde se manifestaba la fuerza numérica y organizativa de los sinarquistas. Las marchas sobre León (mayo de 1940, mayo de 1941, mayo de 1942), Morelia (la más importante en mayo de 1941), Querétaro (enero y julio de 1941) y Guadalajara (en febrero de 1941), fueron acciones públicas que lograron movilizar entre quince mil y ochenta mil sinarquistas del centro del país. Aunado a las concentraciones de celebración o festejo, a las asambleas de abanderamientos de comités, a movilizaciones de protesta contra el artículo tercero o contra las reservas agrarias, y a la labor propagandista y de reclutamiento, el Bajío se constituyó en un escenario, donde la ebullición y expresión sinarquista eran muy intensas, frecuentes y constantes. Ningún movimiento había logrado la movilización de la sociedad bajiense, como el sinarquismo.<sup>51</sup>

La represión contra la militancia de la UNS se llevó a cabo más cruentamente en Michoacán, Guanajuato, Jalisco y Querétaro, por orden de importancia. Mucho influyó la campaña persecutoria que los adversarios realizaban. Los choques violentos, los enfrentamientos, las muertes y los atropellos contra los sinarcas fueron parte de la vida cotidiana de los mismos, en los niveles locales. De 1941 a 1943 se encarcelaron a 384 hombres en el Bajío, propagandistas, jefes y bases sociales. Michoacán fue el estado donde más se reprimieron las actividades del movimiento, por la fuerza que poseían las huestes y reservas agraristas.<sup>52</sup>

Las localidades más conflictivas, en el periodo 1940-1943 fueron: Zinapécuaro, Queréndaro, El Crucero, Santa Ana Maya, Tanáta-ro, Puruándiro, Uruapan, Zitácuaro, La Huacana, Chamacuero, Ario de Rosales, La Piedad, Lagunillas, Morelia, Arteaga, Tlalpujahuá, Jacona, Indaparapeo, Tacámbaro, Apatzingán, Pátzcuaro, Ciudad Hidalgo, Tingambato y Tanhuato (en Michoacán); Acámbaro, Valle de Santiago, Ocampo, Celaya, Comonfort, San Luis de la Paz, Moroleón, Irapuato, Coroneo, Yuriria, San Felipe, Santiago

<sup>50</sup> Juan Ignacio Padilla, *op. cit.*, p. 207.

<sup>51</sup> *Information Bulletin on Mexico*, June 15, 1943, núm. 2, ACNUNS-BINAH, rollo 12.1.37 (78); Cfr. Hugh Campbell, *op. cit.*, p. 116, 117.

<sup>52</sup> "Memorandum de los principales despojos sufridos por miembros de la UNS en los estados del centro, 1939-1940", circular núm. 32 de Salvador Abascal a jefes de la UNS, 24 de junio de 1941; manifiesto contra la represión, 1941, ACRUNS-León, Gto.

Maravatío, Apaseo, San Lucas, Santa Cruz, Salvatierra, Salamanca, Silao y San Francisco del Rincón (en Guanajuato); Palo alto, Huimilpan y Querétaro (en el estado del mismo nombre); y San Juan de los Lagos, San Julián, Ciudad Guzmán, Teuchitlán, Unión de San Antonio, Tamazula, Lagos de Moreno, El Salto, La Barca, Atotonilco el Alto y Chapala (en Jalisco).<sup>53</sup> La inestabilidad producida por los enfrentamientos constantes entre agraristas y sinarquistas fue materia de preocupación para las autoridades. El presidente giró instrucciones, en mayo de 1942, a las autoridades militares y a los gobernadores, para que procuraran la pacificación en esos lugares. Los sinarquistas habían logrado la pacificación de los excristeros de la Segunda en 1941, y en el siguiente año procuraban calmar la ebullición producida en el campo por la conscripción militar (que el presidente decretó por el estado de guerra), pero no habían logrado calmar los ánimos de las reservas agrarias que continuaban reprimiendo cruentamente al movimiento.<sup>54</sup>

A partir de 1942, el movimiento comenzó a vivir un proceso que lo conduciría a una crisis. Aunque vivía su etapa de auge, empezaron a surgir elementos que lo llevarían a una etapa crítica, que casi lo desapareció como fuerza sociopolítica nacional. Al dejar Salvador Abascal la jefatura de la UNS, por los pleitos con la "Base" y la obra colonizadora en Baja California, el nuevo jefe, Manuel Torres Bueno, comenzó a dirigir al sinarquismo hacia una moderación en la crítica opositora y en la acción. La manipulación de la "Base", de la jerarquía, del gobierno avilacamachista y de los estadounidenses, más la posición moderada-legalista de Torres Bueno, condujeron a que el movimiento, en 1943, perdiera combatividad, fuerza expansiva y capacidad para combatir los obstáculos. Aunque el estilo abascalista siguió perdurando, el estilo que Torres Bueno imprimió al movimiento, lo condujo a un serio proceso de estancamiento y letargo que, a partir de 1944, casi logra desaparecerlo del mapa.

*Crisis y letargo del movimiento sinarquista. El encuadramiento regional, 1943-1945*

El sinarquismo entró en un franco proceso de decadencia y crisis nacional, a partir de diciembre de 1943. Las contradicciones entre

<sup>53</sup> Informaciones en AGN-UP-FMAC, exps. 542.1/2371, 404.1/ 2867, 542.1/ 34 leg. 1 y 2, 432.3/ 30, 404.1/ 622, 404.1/ 2051; confirmadas en correspondencia de jefes municipales con la jefatura nacional de la UNS, 1940-1943, ACRUNS-León, Gto.

<sup>54</sup> Carta de José Valadéz a Manuel Torres Bueno, 8 de octubre de 1942, of. núm. VI - 840, ACRUNS-León, Gto.

los líderes, la pérdida gradual del espíritu de lucha, la manipulación de la "Base", la jerarquía y el gobierno, y el cambio de ciertas orientaciones ideológico-programáticas, parecieron ser la causa primordial de esa crisis. El estilo de Manuel Torres Bueno para dirigir hizo mella en la militancia, acostumbrada a las grandes y constantes concentraciones, a la actividad febril y combativa. Hacia 1943 comenzó a disminuir el reclutamiento y el número de militantes activos en el nivel nacional. Todo indicaba que se avecinaba una crisis global de la fuerza sociopolítica sinarquista. En el transcurso del siguiente año la crisis se manifestó en el frente interno y externo. Se puso en evidencia la capacidad de la UNS para sortear los escollos más difíciles de su corta historia.

Los problemas entre Torres Bueno y Salvador Abascal, en el transcurso de 1943, condicionaron que el primero deseara reestructurar a la organización y orientar al movimiento a posiciones más moderadas y conciliadoras. En octubre de ese año se reestructuró el comité nacional, pues muchos hombres (como Alfonso Trueba) estaban a favor de Abascal, y representaban un contrapeso contra las orientaciones moderadas de Torres Bueno. La camarilla torresbuenista logró imponerse en la V Junta Nacional de Jefes, contra las orientaciones divisionistas y extremistas de Abascal, que se encontraba a disgusto con las posiciones progubernistas, proyanquis y moderadas que el movimiento había tomado desde 1942. La disolución y el inconformismo de Abascal se manifestó en la atmósfera de la reunión de jefes. Los sacrificios de la colonización bajacaliforniana, no habían sido mitigados por la UNS, y esto tenía muy disgustado al exjefe nacional, pues consideraba que Torres Bueno y Santacruz habían establecido un plan para que fracasara. La evidencia era que la UNS, a pesar de contar con recursos, no apoyaba las necesidades económicas y técnicas de la colonización. Al apartar a los abascalistas del comité nacional, se mostraba la mala disposición de la "Base" y de Torres Bueno contra las orientaciones e influencia de "el cruzado" Abascal. El conflicto entre líderes era muy fuerte, y permeó los ánimos de la reunión, a donde no había sido invitado el jefe de la colonización.

Las conclusiones de la V Junta Nacional reflejaron la influencia que la "Base" ejerció sobre Torres Bueno y, sobre todo, el cambio de orientaciones que sufriría el movimiento. Se volvió a reafirmar que el sinarquismo luchaba por la implantación del orden social cristiano en México, y que era un movimiento cívico-político inspirado

en la doctrina social de la Iglesia. Se desmenuzaron los objetivos de las actividades la UNS y la nueva táctica de lucha cívico-social.<sup>55</sup>

El proyecto torresbuenista, apoyado por la "Base", realizaba la combatividad, la protesta y la acción opositora como elementos fundamentales del movimiento. El apego a la política del régimen era muy evidente, y el control de orientación proyanqui y cívico de la "Base" era obvio. Todo esto representó un ataque a las orientaciones extremistas-radicales que Salvador Abascal había impreso al sinarquismo. El rompimiento, por esta causa, evidenciaba una crisis, pues los abascalistas empezaron a oponerse a la reestructuración aprobada en la junta nacional.<sup>56</sup>

La crisis de junio-agosto de 1944 puso en jaque al movimiento. Las acciones externas del gobierno y de los adversarios, los conflictos internos entre los líderes, los problemas con la "Base" y la disminución de la militancia y la acción, crearon un clima adverso para los sinarquistas. Lo que más afectó a la UNS fueron las acciones del gobierno avilacamachista que se dieron por las impertinencias de Abascal. El combate legal y la persecución no violenta del régimen tuvieron buenos resultados, pues desde ese momento la acción sinarquista disminuyó grandemente en aquellas regiones donde su fuerza era incontenible, especialmente en el Bajío. A pesar de todo, el movimiento siguió manteniendo su organización y sus labores sociales, pero la fuerza opositora se vio seriamente dañada.

La ruptura Torres Bueno-"Base", a mediados de 1944, permitió consolidar la autonomía del sinarquismo, y la ruptura de la tripolaridad del mando. Las diferencias entre la "Base" y la UNS, por la nueva orientación política torresbuenista, eran insalvables. Durante 1945, la UNS logró limpiarse del mando y control de la jerarquía y de los baseros santacruzistas-jesuitas. La facción torresbuenista logró imponerse frente a la facción radical de Abascal y frente a la facción tradicional de Santacruz. La crisis de mando fue un reflejo del divisionismo faccional, donde se dirimía la orientación futura que iba a desarrollar el sinarquismo.<sup>57</sup>

La facción athíesta fue creada el 5 de febrero de 1945, por maniobra de Santacruz, para crear un movimiento que continuara la

<sup>55</sup> Conclusiones estudiadas y aprobadas en la V Junta Nacional de Jefes Sinarquistas, Campamento de los Volcanes, Estado de México, diciembre de 1943, p. 3, ACRUNS-León, Gto.

<sup>56</sup> Declaraciones de Torres Bueno a los corresponsales extranjeros de la *United Press* y la *Querseas News Agency*, 20 de diciembre de 1943, ACRUNS-León, Gto.

<sup>57</sup> Circular de José Anguiano Alarcón (jefe de Michoacán) a jefe municipales, 23 de octubre de 1945, ACRUNS-Morelia, Mich.; entrevistas Serrano-Cervantes, 17 de marzo de 1988; Serrano-Mangas, 17 de marzo de 1988.

lucha sinarquista, desligada de las orientaciones torresbuenistas. La Base aseguraba el control de otro movimiento, del que se esperaba la movilización cívico-social, apegada (lo más posible) a las necesidades de la acción católica pacífica, piadosa, moral, social y tradicional. Para fines de 1945, la facción contaba con el apoyo de un poco más de 90 000 militantes a nivel nacional. Según las estadísticas de la facción, la militancia bajienense que los apoyaba se repartía así:

Estado	Hombres	Mujeres
Querétaro	14 600	4 000
Michoacán	9 000	2 000
Jalisco	5 000	300
Guanajuato	400	120
Totales	29 000	6 420
Total global	35 420 <sup>58</sup>	

Con respecto al total (93 236), el Bajío aportaba el 38% de la militancia athíesta. Esta militancia había sido arrancada a los torresbuenistas, con los trabajos de un año, lo que representaba que no todos los militantes estaban de acuerdo con las tendencias de Torres Bueno. Querétaro, por ejemplo, se volvió athíesta casi por completo, y Guanajuato, Jalisco y Michoacán siguieron siendo dominio de los torresbuenistas casi por completo.<sup>59</sup>

De principios de 1944 a mediados de 1945, la crisis interna de la UNS, los problemas con el gobierno, la "Base" y la disidencia, y la persecución adversaria ocasionaron la contracción de la acción y expresión del movimiento. A pesar de que la organización en el Bajío continuó trabajando y funcionando, la pérdida de combatividad y el letargo de la acción aminoraron cada vez más la fuerza sociopolítica alcanzada. El desconcierto de la militancia comenzó a hacer estragos. El desprestigio, la falta de fondos económicos, la carencia de comunicación y la solución de los problemas internos, retrasaron y estancaron la acción, la crítica frecuente al *status quo* y la expresión sociopolítica-ideológica del sinarquismo. El cisma interno, el cisma con el gobierno, con la "Base" y la jerarquía, y el desprestigio ante la opinión pública, ocasionaron la pérdida de la fuerza nu-

<sup>58</sup> Número de miembros con que cuenta la UNS bajo la dirección del licenciado Carlos Carrasco Athié, AUNS-UIA, exp. 29, caja 1.

<sup>59</sup> Carta de Guillermo Aranda a Antonio Lomelí, 17 de julio de 1945, circular de Gildardo González Sánchez a los jefes regionales, 16 de junio de 1945, ACRUNS-León, Gto.

mérica, el estancamiento de la organización y el letargo regresivo de la capacidad organizativa y movilizadora. La UNS entró a una etapa de *impasse* de la que no se sabía si iba a resurgir.<sup>60</sup>

La presencia regional del movimiento no se vio disminuida por la crisis nacional de la UNS. La acción pública se contrajo mucho, aunque la acción organizativa continuó como una forma de sobrevivencia. Para agosto de 1944 se controlaban 568 comités (regionales, municipales, rurales y urbanos) en el nivel nacional. Esta cifra comenzó a declinar con rapidez, sobre todo los subcomités empezaron a desaparecer y disolverse. En el nivel regional, sin embargo, siempre tuvo su organización bien cimentada, principalmente en la región del Bajío, las Huastecas y el sur de México. En el Bajío, para agosto de 1944, se controlaban 218 comités (43 Guanajuato, 83 Jalisco, 86 Michoacán y 6 Querétaro), que representaban el 38.4% con respecto al total nacional. De esos comités se perdieron, en el periodo de crisis, 3 en Guanajuato, 2 en Jalisco, 10 en Michoacán y los 6 de Querétaro, es decir, 21 comités, que representaron una pérdida del 9.6% (con respecto al total regional), hasta fines de 1945.<sup>61</sup>

La capacidad organizativa en el Bajío no se vio afectada como en el nivel nacional, lo que permitió que el sinarquismo continuara presente como una fuerza sociopolítica de primer orden. La acción pública sí se vio afectada por las prohibiciones de las autoridades y los conflictos internos, pero los sinarcas continuaron reuniéndose en privado y en familia como una forma de mantener su organización. Guanajuato fue el estado más activo en el periodo de crisis, pues sus 43 comités continuaron funcionando normalmente, mediante actividades educativas, sociales y organizativas. En Jalisco, los comités de Los Altos y sur del estado también funcionaron de esa manera. En Michoacán, los comités se toparon con serios obstáculos para trabajar, por la disidencia, la represión de las reservas y el desaliento, pero la estructura organizativa se mantuvo. Y en Querétaro se perdió la organización y un gran número de militancia, ya que los comités de ese estado fueron absorbidos por la facción de Athié-Santacruz.<sup>62</sup>

<sup>60</sup> "Hechos y causas que ocasionaron la caída de la Oca", p. 22. Declaraciones a la prensa, Comité Nacional UNS, 13 de noviembre de 1944, p. 66, ACRUNS-León, Gto.

<sup>61</sup> Datos obtenidos y calculados a partir de "Número de comités controlados por estado", Secretaría de Organización y Estadística, UNS, 30 de agosto de 1944, ACNUNS-BINAH, rollo 12.2.07 (104). Comparados con informe de la misma secretaría a González Sánchez, diciembre de 1945, ACRUNS-León, Gto.

<sup>62</sup> *Boletín* núm. 20, 3 de febrero de 1945, p. 1, ACNUNS-BINAH, rollo 12.2.10 (107); *Boletín* núm. 16, 21 de diciembre de 1944, p. 5, 6, ACRUNS-Morelia, Mich.; y proyecto de organización, diciembre de 1944, ACRUNS-León, Gto.

El cisma externo e interno sí produjo desaliento y desorientación, pero la organización y el constante diálogo permitieron que a partir de marzo de 1945, el movimiento comenzara a resurgir de "entre los escombros". Las bases regionales bajieneses estuvieron listas para cuando el comité nacional anunció la reorganización. El estancamiento de la acción pública favoreció que los sinarquistas encuadraran su acción a labores meramente organizativas que, llegado el momento, sirvieron para que resurgiera. El 23 de mayo de 1945, la concentración de aniversario en León (donde se anunció el cambio de jefatura nacional, de Torres Bueno a González Sánchez) aglutinó a más de diez mil personas. Esta concentración evidenció que los sinarquistas no estaban desunidos en la región del Bajío, y que su presencia se había mantenido por el arraigo que el movimiento tenía.<sup>63</sup>

El encuadramiento regional de la acción-organización sinarquistas, sobre todo en el Bajío, fue una respuesta que el movimiento tuvo ante la pérdida del auge nacional y el contexto de crisis interna y externa. Esta respuesta fue determinante para que la UNS no quedara fulminada, y reestableció las bases organizativas de las que iba a surgir el movimiento político después de 1945.

La alternativa politizadora permitía cruzar el umbral del poder, que había sido una contradicción del movimiento desde su nacimiento. Desde agosto de 1944, Torres Bueno planeó la forma en que el sinarquismo se politizara. Ya había pasado la etapa de la lucha cívico-social, y era indispensable orientar políticamente al movimiento en un periodo en que se arriesgaba la existencia misma de la UNS. Pese a las aclaraciones donde se afirmaba la "apoliticidad", Torres Bueno y su gente empezaron a crear estrategias internas, a nivel local y regional, conducentes a lograr la participación política del sinarquismo.<sup>64</sup> Los obstáculos externos e internos impidieron que la UNS se lanzara inmediatamente a la conquista del poder. Pero la idea permeó las acciones del movimiento hasta fines de 1945, cuando se decidió pasar el umbral y lanzar el sinarquismo a la lucha política.<sup>65</sup>

La labor cívica, organizativa y social del sinarquismo torresbuenista, en los años 1943-1945, permitió que el movimiento sostuviera su fuerza social regional en el Bajío, y que cimentara su arraigo socioideológico en las masas populares regionales. Ante la pérdida

<sup>63</sup> La concentración de León, Gto., 23 de mayo de 1945, informes oficiales, AGN-UP-FMAC, exp. 542.1.38, leg. 3.

<sup>64</sup> Circular de Guillermo Aranda a jefes municipales de Guanajuato, 3 de agosto de 1944, ACRUNS-León, Gto.; "Discurso del jefe", en *El sinarquista* (México, D.F.): año 6, núm. 275, 1 de junio de 1944, p. 4.

<sup>65</sup> Véase Servando Ortoll, *Las legiones. . . , op. cit.*, p. 45.

del auge nacional y la capacidad movilizadora, los jóvenes y las mujeres continuaron impulsando la organización social, mediante trabajos educativos, de bienestar social y de campañas de higiene, pro-bien común, pro-católicas. Los jóvenes sostuvieron las actividades organizativas durante el lapso de crisis, lo que aseguró el reforzamiento de la ideología, la unidad-cohesión de las bases sociales, y el mantenimiento de la estructura organizativa. En los estados del Bajío, la organización juvenil y femenil permitieron cohesionar a los militantes, y encauzar las actividades cívico-sociales de la UNS, sin que la crisis interna afectara la unidad por la falta de la acción pública.

Para octubre de 1945, el sinarquismo empezó a funcionar de nuevo con movilizaciones y organización, sin las trabas del gobierno. Este resurgimiento se dio de manera intensa en el Bajío, donde la UNS ya funcionaba normalmente, a través de asambleas, mítines, proselitismo y organización. En ese mismo mes, el comité nacional dialogó con el Episcopado, y con la "Base", para que ni los sacerdotes ni la facción de Athié, entorpecieran la labor del movimiento en el Bajío.<sup>66</sup>

Los estados más activos a finales de 1945, fueron Michoacán, Querétaro, Guanajuato, Jalisco, Aguascalientes y San Luis Potosí.<sup>67</sup> El retorno del movimiento, mediante la movilización, la protesta y la crítica, fue síntoma de la renovación, arraigo y presencia del sinarquismo en la región. En la junta anual de jerarquías nacionales, en diciembre de 1945, se formuló el plan político del movimiento. En los primeros meses de 1946 se daría a conocer la forma en que los sinarquistas participarían en la lucha política regional y nacional. Se inauguraba la nueva época del movimiento, y los torres-buenistas consideraron que la continuidad de la lucha sinarquista se encontraba en el lanzamiento de la UNS a la conquista del poder, sin descuidar la obra cívico social.<sup>68</sup>

*La Renovación-Continuidad del Movimiento Social entre la Acción Social y la Acción Política, 1945-1951*

Durante las jefaturas de Gildardo González Sánchez (1945-1947) y de Luis Martínez Narezo (1947-1951), el sinarquismo vivió un in-

<sup>66</sup> Circular núm. J-1 de Guillermo Aranda a jefes municipales de Guanajuato, 29 de octubre de 1945, y "reglamento de la sección 11 (UNS)", consideraciones, octubre de 1945, sin firma, ACRUNS-León, Gto.

<sup>67</sup> "Estados más activos", Secretaría de Organización, octubre de 1945, ACRUNS-León, Gto.

<sup>68</sup> Entrevistas Serrano-Cervantes, 14 de marzo de 1988; Serrano-Mangas, 17 de marzo de 1988; Serrano-Torres Robles, 16 de abril de 1988.

tenso reflujo y continuidad en la región. Intentando convertirlo en una fuerza política nacional de primer orden, el movimiento se dirigió a través de una contradicción aparente: la acción social y/o la acción política. En el Bajío resurgió a pesar de la contradicción, moviendo, organizando y levantando a la sociedad popular, católica, campesina, opositora por excelencia al régimen y sistema político postrevolucionarios. El sinarquismo adquirió impulso, y representó una alternativa política seria de las masas sociales que lo apoyaban. La conquista del poder, por fin, fue un objetivo preciso, ya que sólo así se podía establecer en México el Orden Social Cristiano-Sinarquico.

En la jefatura de González Sánchez el movimiento se reestructuró y renovó, no sólo organizacionalmente, sino en el nivel de los métodos, orientaciones, estrategias, tácticas y programa. Esta renovación permitió el resurgimiento de la movilización sinarquista, y el auge regional en el Bajío. Los objetivos políticos del sinarquismo permearon el entusiasmo de los cuadros dirigentes y de la militancia fiel a los principios. Ya no había trabas internas secretas que limitaran las acciones. Ahora, libremente, la lucha contra los adversarios comunistas, sindicales, gobiernistas, etc., se haría frente a frente, sin las trabas de compromisos clandestinos y personalismos estériles. La lucha sinarca era más elevada, más política, menos emocional, menos subjetiva, como en el periodo anterior. Los rasgos milenaristas, psicologistas y mesiánicos, sin embargo, no desaparecieron porque eran parte viva de la identidad del movimiento.

Los torres-buenistas lograron imponer su proyecto sociopolítico en las características de la lucha. La conciliación con el gobierno avilacamachista y con el alemanismo por venir, permitió que los sinarcas intentaran el resurgimiento y cimentaran el arraigo emocional del movimiento. Gracias al apoyo indirecto del gobierno, la renovación fue posible. La UNS recuperó su fuerza regional, y no fue posible que entrara a una etapa de auge nacional, como la que había vivido en 1941-1943. El encuadramiento regional de la acción, y los intentos por resurgir nacionalmente, fueron una característica del periodo de renovación.

En 1946, la UNS creó el Partido Fuerza Popular como un brazo político, a través del cual el movimiento lucharía por el poder local, regional y nacional. El partido se constituyó en una organización rectora de todo el movimiento. Éste se convirtió en el soporte social, ideológico y programático del nuevo partido. Las bases sociales y los cuadros dirigentes fueron el *corpus* fundamental de la organización política. La participación en las elecciones de 1946 y 1948, evidenció

que el sinarquismo tenía fuerza y presencia en los estados del Bajío solamente. Esto permitió que la fórmula UNS-PFP intentara, y de hecho estableciera, alianzas con el PAN, cuya fuerza política nacional era innegable. En el proceso de aquellas elecciones, la derecha católica se unió, como una frente-contrapeso, en oposición al PRI y al gobierno alemanista. Sin embargo, el sinarquismo político no logró éxitos significativos y, en 1949, el Estado arremetió contra el PFP y la UNS. De este golpe, el movimiento ya no se recuperó.<sup>69</sup>

Bajo las dos jefaturas de Luis Martínez Narezo, la actividad social del movimiento se recuperó arraigando su posición como fuerza sociopolítica regional. La militancia no se incrementó, pero se mantuvo un número significativo que era el sostén del movimiento. El campañismo "anti" (inaugurado por Torres Bueno) se mantuvo, y se recuperó débilmente la combatividad, perdida desde que Abascal había abandonado la jefatura nacional. Martínez Narezo intentó la reconciliación de todos los sinarcas de la etapa de auge e imprimió al movimiento elementos que servirían para la cimentación de su arraigo. La contradicción entre acción política y acción social amplió las expectativas de las masas populares sinarcas. Sin embargo, la debilidad política hizo perder fuerza a la acción. Para 1951, el sinarquismo estaba liquidado y neutralizado como movimiento social opositor del sistema, precisamente porque la sabia política estaba negada para la UNS. Al faltar éxito político, el movimiento entró a una etapa de franco declive, putrefacción y decadencia. De ahí en adelante, la UNS intentaría la lucha política partidaria sin reestablecer el movimiento social, que pronto desapareció en cuanto tal.

Durante la época de Martínez Narezo, el sinarquismo intentó levantarse. Ciertamente, en esta etapa se continuó la acción social politizada, logrando arraigar y manifestarse en aquella región donde la militancia numérica y el apoyo social fueron una constante, y que reflejaba el arrastre y presencia del sinarquismo. La alternativa política brindó la posibilidad del éxito del movimiento, pero las circunstancias y la fuerza del régimen impidieron cualquier éxito. El desencanto pronto sobrevino, aunque continuaría como fuerza socioideológica que heredaría, daría frutos, en los intentos políticos que la UNS emprendería en las próximas décadas.

El fortalecimiento de la organización en el funcionamiento interno, en lo administrativo, en lo económico y en lo jerárquico, fue indispensable para cualquier reorganización que se emprendiera en el movimiento. Durante 1945, se formuló un proyecto de estatutos

<sup>69</sup> Véase Pablo Serrano Álvarez, *op. cit.*, t. II, p. 736-764.

—los primeros de la UNS— que, finalmente, se aprobaron a principios de 1946. Era necesario normar, burocratizar y reglamentar todas las actividades de la organización rectora, en lo territorial, sectorial, económico, etcétera.<sup>70</sup> La organización rectora del movimiento se fortaleció por las medidas normativas, lo que impidió la disminución —cada vez más constante— de la militancia y las actividades cívico-sociales de la UNS. González Sánchez puso orden al desorden para tratar de resurgir el movimiento a la vida pública. Las restricciones estatutarias pronto dieron buenos resultados, para la homogeneización del sinarquismo y para la modernización organizacional de la UNS. Con esto se aseguraba la continuidad del movimiento y su apego a una modernización organizacional, de acuerdo con las nuevas circunstancias. A pesar de todo, la UNS seguía siendo una organización tradicional milenaria, autoritaria y conservadora, no sólo en cuanto a sus principios y programa, sino en cuanto a sus métodos y funcionamiento. No podía modernizarse como lo hacían los adversarios y el Estado contra los que luchaba.

El programa de demandas respondió, desde 1946, a la realización de la plataforma política y social: la autonomía del país con respecto a otros países; la autonomía económica cimentada en el desarrollo y progreso nacionales; el bien común como síntoma de justicia y estabilidad; los derechos democráticos del pueblo, a través de la participación, la igualdad y la representación; el combate a la corrupción gubernamental; la desaparición del caciquismo; la libertad municipal con respecto al gobierno estatal y federal; la alfabetización; el sindicalismo católico (cimentado en el colaboracionismo entre los factores de la producción, la desaparición del liderismo); el mejoramiento de la agricultura y de la producción, mediante el reparto de la tierra en propiedad privada, la desaparición de las reservas agrarias y el clima de seguridad y estabilidad; la libertad religiosa, educativa y de expresión-asociación; y la lucha contra la pobreza.<sup>71</sup> La ideología católica se mezclaba con un programa político-social, cuyo resultado era el proyecto de "Democracia Cristiana". El ultraanticomunismo, el hispanismo y el proyanquismo se entremezclaron en aquel proyecto, como las piedras angulares de la acción sinarca.<sup>72</sup>

El movimiento continuó luchando contra el proyecto educativo del estado postrevolucionario, como una forma de continuar defen-

<sup>70</sup> *Orden* (México, D.F.): 2a. época, núm. 111, 2 de octubre 1947, p. 1; "Proyecto de estatutos para la UNS", formulados por J.I. Padilla, abril de 1945, p. 7, ACNUNS-BINAH, rollo 12.2.10 (107), ACRUNS-León, Gto.

<sup>71</sup> *El sinarquista* (México, D.F.): año 7, núm. 290, 13 de septiembre de 1945, p. 1,4.

<sup>72</sup> Volante "Luz de la cuestión social", 50 años de la encíclica *Rerum Novarum* por la UNS 1948, ACRUNS-León, Gto.

diendo los derechos de la Iglesia, y la doctrina de ésta, ante el ateísmo, estatismo y laicismo de la educación gubernamental. Los logros de la reforma educativa de 1945 y 1946, pronto se desvanecieron contradictoriamente, y el movimiento continuó oponiéndose al artículo tercero, como una forma de su propia identidad ideológica-programática. Mucho había tenido que ver la alianza con la Unión Nacional de Padres de Familia, y las ideología católica que poseían los sinarcas. Sin embargo, la oposición antieducativa no encontró eco jamás en el gobierno de Alemán, fracasando la acción sinarquista que se materializó y encuadró en el Bajío.

Reaparecido el movimiento en 1945, la represión local-regional volvió a parecer como uno de los principales medios del adversario para combatir a los sinarcas. Aunque la represión no se generalizó, tuvo concreción en aquellos lugares donde el sinarquismo iba adoptando y alcanzando posiciones políticas. El enfrentamiento y el conflicto político sólo alcanzaron expresión mediante la violencia. Los adversarios locales, sobre todo, no estuvieron dispuestos a aceptar que el movimiento conquistara el poder, o fuentes de dominio político que les afectaran. Hasta 1951, los estados más conflictivos para el movimiento, por la importancia que cobraba la represión, fueron Michoacán, Guanajuato, Querétaro y San Luis Potosí. El rechazo local a los sinarquistas se manifestó constantemente en esos estados, lo que ocasionó enfrentamientos y conflictos frecuentes, que se materializaron con varias muertes sinarcas.<sup>73</sup>

El conflicto municipal de León, Guanajuato (que se manifestó entre noviembre de 1945 y enero-febrero de 1946), fue un enfrentamiento local entre fuerzas sociales y fuerzas políticas, cuyo desenvolvimiento ocasionó la caída de un gobernador por la intervención del centro rector de la nación. El conflicto local, no sólo enfrentó a las fuerzas sociopolíticas municipales, sino regionales y nacionales. El conflicto para las elecciones locales, para la renovación del ayuntamiento, se fue manifestando cuando dos organizaciones sociopolíticas se unieron, para hacer contrapeso al candidato oficial y al partido que lo había postulado. La UNS (organización de masas, compuesta por obreros, campesinos y clase media) se unió a la Unión Cívica Leonesa (organización de comerciantes, fabricantes y empresarios), como una forma de integrar una fuerza social pluriclasista, cuya movilización política se opuso al PRM y a la CTM, que postularon a un candidato antipopular. El conflicto se recrudeció cuando en las elecciones loca-

<sup>73</sup> Para detalles sobre los conflictos y enfrentamientos en estas localidades, véase la carta de Carlos González Obregón al procurador general de Justicia, 30 de agosto de 1946, ACRÚNS-León, Gto.

les, el gobierno estatal, el PRM y la CTM quisieron mancillar la voluntad popular (pluriclasista), imponiendo al candidato oficial por ellos apoyado. La pugna entre ambas fuerzas sociopolíticas dio por resultado la movilización de las masas locales, en favor de la llamada "oposición" ocasionando, a su vez, una masacre ejecutada por el ejército, instigado por los perdedores. Esta consecuencia del conflicto permitió que la federación (o sea, el centro presidencial) interviniera desapareciendo los poderes en el estado de Guanajuato. La fuerza sociopolítica de oposición local un serio conflicto, entre el centro y la región, que supo utilizar a su favor para conquistar el poder municipal.<sup>74</sup>

El conflicto municipal de León evidenció la capacidad de la UNS para la conquista del poder. Aunque la ambigüedad sinarca se mantuvo, su alianza con la UCL y el PAN permitió que el movimiento político percibiera la presencia sociopolítica sinarquista, y la capacidad de apoyo y soportes sociales para conducir la lucha hacia la conquista del poder. El Partido Fuerza Popular, creado en febrero de 1946, recuperó ese hecho para enfocar orientaciones y objetivos, hacia la conquista de los poderes locales bajienses. Por fin, el orden social cristiano-sinarquico se iría implementando. El conflicto leonés sirvió de soporte para las estrategias políticas que el sinarquismo seguiría en adelante, principalmente en el Bajío. Desde ese momento, la UNS se mezcló en luchas y movimientos municipales, formando parte del sistema político, donde la oposición tendría un lugar. La masacre de León sirvió como una experiencia de la presión político-social que la UNS podría establecer, contra los gobiernos de los estados y de la Federación. Su fuerza política, sostenida por el apoyo social local y regional, era innegable. Esto se aprovecharía para convertir al movimiento en una fuerza política opositora de primer orden. El sinarquismo sobrevivía, continuando y ampliando su capacidad de movilización y oposición. El sinarquismo político estaba triunfando local y regionalmente, y eso bastaba.

Después de fundado el PFP, el movimiento sinarquista se abocó a la lucha política regional, sin que sus éxitos en las elecciones de 1946 y 1948, lograran ser reconocidos por el alemanismo. Las energías del movimiento social se agotaron por el poco éxito político real, y en 1949, el brazo político desapareció por la prohibición de existencia

<sup>74</sup> Sobre esta caracterización general del conflicto, véase Adriana López Monjardín, *La lucha por los ayuntamientos: un utopía viable*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM-Siglo XXI, 1986, p. 15-17; telegrama de la UCL al presidente, 20 de junio de 1945, AGN-UP-FMAC, exp. 544.5/304, leg. 1; *El sinarquista* (México, D.F.): año 8, núm. 297, 10 de enero de 1946, p. 1.

legal del gobierno. Las bases sociales del Bajío perdieron la alternativa de llegar al poder, y el movimiento, entonces, desapareció en cuanto tal. Sin embargo, la presencia social de la UNS continuó arraigada en la región.<sup>75</sup> Un ejemplo fue lo que sucedió, entre 1946 y 1949, con la fiebre aftosa, donde la UNS ejerció un papel importante como portavoz de los afectados por el problema en el Bajío. Hacia 1949, este hecho motivó que las masas populares, principalmente campesinas de la región, dieran todo su apoyo para protestar por las acciones de un gobierno que negaba la participación política, y la representatividad, de los sinarquistas, mediante métodos de un sistema político antidemocrático e injusto.<sup>76</sup>

Durante cuatro años (1947-1951), los intentos de Martínez Narezo por resurgir al movimiento fueron infructuosos. La acción sinarquista se encuadró en los niveles regionales, donde poseía presencia (sobre todo en el Bajío). Fue allí donde se mantuvo la continuidad del sinarquismo, y donde se cimentó el arraigo sociopolítico de la ideología sinarca. Principalmente después de quedar al margen de la ley el PFP en 1949, la UNS fue en picada, pues el Estado había eliminado la única razón de ser del movimiento (la lucha política). Fue entonces cuando los sinarquistas entraron a un proceso de desencanto, desilusión y letargo, ya que las labores organizativas de la UNS no reanimaron el espíritu de lucha. La desbandada de dirigentes y de militancia fue tan intensa, que el movimiento fue perdiendo mucho apoyo social —esto se percibió durante 1950 y 1951—. Pareció entreverse la poca atracción que tenía la UNS para la lucha sociopolítica, ocasionada por el desprestigio, la carencia de combatividad y la poca capacidad para resurgir y mantenerse. El Bajío, mientras tanto, siguió siendo el escenario por excelencia de los sinarquistas y, aún ahora, su presencia se siente como un rescoldo de ese pasado lleno de lucha, expectativas y acción.

### *Conclusiones*

El sinarquismo surgió en 1937 en León, Guanajuato, como una continuidad de la lucha católica y cristera. La nueva organización aglutinó a los católicos intransigentes con los arreglos de 1929 y, al mismo tiempo, a los sectores católicos opositores al régimen de Cárdenas, casi todos pertenecientes a las "Legiones", la "Base", la ACJM y otras organizaciones fuertes de la región centro-oeste. La UNS surgió de una sección regional de la "Base", y sus cuadros diri-

<sup>75</sup> Véase Pablo Serrano Álvarez, *op. cit.*, t. II, p. 717-735.

<sup>76</sup> *Ibid.*, t. II, p. 736-764.

gentes estuvieron constituidos por hombres de la provincia del Bajío, cuya ideología católica, tradicionalista, conservadora, anticomunista, autoritaria y nacionalista quedó impresa en el movimiento.

El sinarquismo fue un instrumento de la jerarquía, de los jesuitas y de los católicos intransigentes, que se dirigió a hacer una labor movilizadora, oposicionista, defensora de la libertad religiosa y cívica, en contra del gobierno cardenista. El instrumento fue eficaz, como grupo de presión derechista, pero en los primeros años de la UNS, el sinarquismo se convirtió en un movimiento social de masas regionales, cuya ideología tradicionalista, hispanista, anticomunista, ultracatólica y nacionalista escapó a los límites de la acción católica que lo había creado. Las demandas populares, nacionales y bajienses, encontraron un campo de expresión en la UNS. Esta circunstancia pronto convirtió al sinarquismo en un agente de oposición, de movilización, de cohesión social, de expresión de la pobreza y la miseria, de corriente de opinión, de frente social contra los gobiernos estatuidos. La ideología católica sinarquista fue aceptada y apoyada profundamente por la sociedad bajiense, que estaba deseosa de expresarse y de movilizarse, contra un régimen postrevolucionario que no le había resuelto sus problemas más inmediatos. El contexto del Bajío permitió que el movimiento encontrara un amplio y suficiente apoyo social y que, en poco tiempo, se convirtiera en una fuerza sociopolítica de primera importancia.

El movimiento sinarquista desplegó una gran actividad en el Bajío, mediante el apoyo de la sociedad traumatizada con los sinsabores de la Revolución, la Cristiada, la reforma agraria y los cambios postrevolucionarios. Los métodos sinarcas desarrollaron y potenciaron la capacidad de las masas para protestar, movilizarse, rebelarse, etc., contra el orden existente. La acción sinarquista permitió la expresión de las demandas, de la ideología popular, de la capacidad de protesta, de las masas populares bajienses. El sinarquismo se convirtió en la voz de la pobreza; en el canalizador de las demandas de los desheredados; en el cohesionador de las masas tradicionalistas, ultracatólicas y conservadoras; en la expresión de la ideología de una sociedad opuesta a la "modernidad" que quería introducir la postrevolución; en la manifestación de las demandas de la Iglesia y de los católicos organizados; en la fuente de acción de las masas populares, supuestamente apacibles y dóciles; en un polo opositor al cardenismo comunista, populista, radical, "izquierdizante" y anticlerical; y en una fuerza sociopolítica indiscutible, de contrapeso al régimen surgido de la Revolución.

En síntesis, el sinarquismo fue un movimiento social de base re-

gional, que permaneció durante más de quince años como fuerza opositora sociopolítica del régimen y el sistema postrevolucionarios. El movimiento fue inducido por la lucha que venían sosteniendo los católicos contra el régimen surgido de la Revolución, y fue el continuador del movimiento cristero, que representó la "revolución" católica mexicana. El contexto histórico del Bajío y sus especificidades estructurales (economía, sociedad, política, cultura, mentalidad), condicionaron al advenimiento y desarrollo del movimiento sinarquista que, sin ser regionalista, supo enmarcar las características, demandas e ideología regionales en su lucha de carácter nacional. El enlace de las demandas y programas católicos con las demandas de las masas populares bajenses, quedaron integradas, por lo que al sinarquismo puede definírsele como: un movimiento católico-popular de base regional.

#### SIGLAS

Archivo Comité Regional de la Unión Nacional Sinarquista en León Guanajuato (ACRUNS-León, Gto.)

Archivo Comité Regional de la Unión Nacional Sinarquista en Guadalajara, Jalisco (ACRUNS-Guadalajara, Jal.)

Archivo Comité Regional de la Unión Nacional Sinarquista en Morelia, Michoacán (ACRUNS-Morelia, Mich.)

Archivo de Antonio Santacruz, Acervos Históricos, Biblioteca Francisco Xavier Clavijero-Universidad Iberoamericana (AUIA)

Archivo Comité Nacional de la Unión Nacional Sinarquista, Microfilm Biblioteca Museo de Antropología e Historia del INAH (ACNUNSBINAH)

Archivo General de la Nación-Secretaría de Gobernación, Galería-Presidentes (AGN-FLC/AGN-FMAC/AGN-FMAV)

Archivo Comité Nacional de la Unión Nacional Sinarquista (Hemeroográfico) (ACN-UNS-H)

Archivo personal del doctor Servando Ortoll Estrada (ASO)